

29.08.2007

Fazlino 0210870

4021

Ed. A. M. S. S. S. S.

EL PARTIDO
COMUNISTA
EN CHILE

ESTUDIO MULTIDISCIPLINARIO

324.283
P273e
C. 1

Augusto Varas (Compilador)
Leopoldo Benavides / Alonso Daire T. / Luis Durán B.
Joaquín Fernandois H. / María Soledad Gómez
Tomás Moulian e Isabel Torres / Osvaldo Puccio H.
Jorge Vergara E. / Boris Yopo H.

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
BIBLIOTECA EUGENIO PEREIRA SALAS

© CESOC - FLACSO
José Miguel de la Barra 508, Of.6
Leopoldo Urrutia 1950
Santiago

Inscripción N° 69.725, mayo 1988
ISBN 956-211026-5
Portada: Ximena Subercaseaux
Impreso en ICECOOP
María Luisa Santander 0420
Santiago.

Impreso en Chile / Printed in Chile

R-16.804

AGRADECIMIENTOS

Los estudios que presentamos a continuación son parte de un esfuerzo multidisciplinario llevado a cabo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago de Chile, entre los años 1985 y 1986.

En esta iniciativa participó una amplia gama de académicos que tuvieron a su cargo tanto la presentación de las ponencias que aquí publicamos, como los comentarios a las mismas. Quisiéramos agradecer especialmente a estos últimos, quienes permitieron descubrir aspectos no considerados y profundizar en otros de interés. El aporte intelectual de Carlos Bascuñán, Alicia Frohman, Miguel Lawner, Eduardo Ortiz, Carlos Maldonado, Alvaro Palacios, Patricio Quiroga, Alfredo Riquelme, Augusto Samaniego y Ulrike Walkau enriquecieron grandemente nuestro producto final, siendo una ayuda de gran importancia durante el trabajo de seminario realizado en esa oportunidad.

Deseamos agradecer el apoyo de la Fundación Ford, producto de lo cual fue posible estudiar la dimensión internacional tanto del desarrollo histórico como del actual estado de las relaciones entre el Partido Comunista de Chile y su entorno externo.

Esta publicación ha sido posible gracias al interés demostrado por el Centro de Estudios Sociales (CESOC) y sus Ediciones Chile y América, en una temática de interés nacional.

Esta edición conjunta no habría podido realizarse sin la cuidadosa dedicación y tiempo destinado a su producción por Angélica Meza.

**FACTORES NACIONALES E INTERNACIONALES
DE LA POLITICA INTERNA DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE.
(1922-1952)**

María Soledad Gómez

En la política interna del Partido Comunista de Chile se distinguen básicamente cuatro etapas. En cada una de ellas, el factor nacional y el factor internacional ha adquirido un peso relativo diferente en su definición.

Entre los factores internacionales se destacan la crisis económica capitalista, el fascismo, el socialismo en la Unión Soviética, las relaciones entre los países socialistas, las guerras mundiales, la evolución de las políticas de la Komintern y la Kominform, y la Guerra Fría.

Lo que hay que determinar es cuál es el peso relativo que ha tenido lo nacional en la política interna del Partido Comunista. Cómo ha condicionado lo específico de la realidad chilena su estrategia y su táctica, así como su política de alianzas.

Pueden destacarse cuatro etapas -entre 1922 a 1952- en la política del Partido Comunista de Chile. En cada una de ellas el factor internacional y el factor nacional ha sido más o menos definitivo. Estas etapas pueden ser denominadas como Frente Unico y Revolución Socialista, Frente Popular y Democracia Burguesa, Unión Nacional, y, por último, la etapa de la Lucha de Masas.

El propósito específico de este trabajo es aportar elementos que permitan explicar la crisis interna que vivió el Partido Comunista entre los años 1947 y 1952, que ha sido denominada como "Reinosismo". Por esto, el trabajo estará dividido básicamente en dos partes, estando la

primera parte en función de la segunda. En la primera se revisan las etapas del Frente Unico, del Frente Popular y la de Unión Nacional con el objeto de ver en cada una de ellas la dependencia o independencia relativa de la línea interna del Partido Comunista en relación a la evolución internacional. La segunda parte del trabajo estará dedicada a estudiar los factores nacionales e internacionales en la etapa de la Lucha de Masas, el Reinosismo y la crisis política.

DEL FRENTE UNICO A LA UNION NACIONAL

La etapa del Frente Unico corresponde a los inicios del Partido Comunista de Chile, fundado en 1922. En esta etapa confluyen dos tipos de elementos; es un período de tensión entre las tradiciones ideológicas de origen popular presentes en el Partido Obrero Socialista que le dio origen y el marco eurocéntrico de la Internacional Comunista.

El Partido Comunista en su primera fase define como tarea inmediata la lucha por el socialismo para lo cual diseña una estrategia de alianzas que incluye al proletariado, al campesinado y al Partido. Tal era la aplicación de la Tesis del Frente Unico Proletario recogida de la Internacional Comunista (Komintern) fundada en 1919 con el objeto de "encauzar un proceso revolucionario de contornos mundiales".¹

En julio de 1928 se realiza el VI Congreso de la Internacional Comunista. En dicho congreso triunfa la tesis de la táctica clase contra clase. Sus elementos esenciales eran la tesis sobre el socialfascismo, la definición del ala izquierda de la socialdemocracia como más peligrosa que la derecha, la concepción del Frente Unico sólo como colaboración con obreros socialistas, el rechazo, por principio, de todas las ofertas de los partidos socialistas y sólo en

raras ocasiones admisión de acuerdos con sus organizaciones de base.²

Es importante destacar que mientras se desarrollaba dicha tesis en la III Internacional, el Partido Comunista de Chile difunde en 1928 su "Plataforma de Reivindicaciones Inmediatas contra la dictadura militar fascista de Carlos Ibáñez". Lo interesante de dicha plataforma es que a pesar de utilizar el concepto de Frente Unico, contiene una variación de dicha política, puesto que propone un frente amplio que incluye a los sectores medios. Esta plataforma consistía en "la organización de un Frente Unico de todas las organizaciones obreras y núcleos intelectuales y de la clase media para derribar la dictadura militar fascista gestada y sostenida por el imperialismo capitalista y en particular, el norteamericano; creación de un gobierno popular-democrático con intervención directa de las organizaciones obreras y campesinas; amnistía política; reivindicaciones de salarios, auxilios de cesantía, vejez, accidentes, etc.; y, supresión del latifundio, distribución de las tierras de los grandes terratenientes y del Estado entre los campesinos pobres".³

Esta diferencia en la práctica del PCCH respecto de los lineamientos de la Komintern quizás se explica históricamente por el carácter debutante del Partido Comunista de Chile en la Internacional Comunista. Desde el punto de vista de su organización, el Partido Comunista mantenía la estructura heredada del Partido Obrero Socialista. La afiliación del Partido Obrero Socialista a la Tercera Internacional y su transformación en Partido Comunista ocurre en 1922. Sólo en noviembre de 1926 el Secretariado Sudamericano de la Komintern envía la "Directiva para la Bolchevización del Partido Comunista de Chile" que entrega la aplicación de la estructura orgánica de un partido marxista leninista. El Partido Comunista de

Chile es mantenido en calidad de simpatizante de la Internacional hasta su incorporación formal en 1928.

Desde el punto de vista del funcionamiento, es interesante considerar la confusión de la política del Partido Comunista y la Federación Obrera de Chile (FOCH) que se manifiesta en la coincidencia de los dirigentes de una y otra, en que existía un mismo local para ambos, y que los problemas de uno y otro eran prácticamente diferentes puntos de una tabla de reunión. Esta concepción del Partido fue posteriormente criticada en el interior de éste por su presidente, Elías Lafferte, fundamentalmente porque la confusión del Partido y del Frente de masas limitaba el desarrollo y el crecimiento de ambas organizaciones y dificultaba el desarrollo del Partido Comunista como un partido de masas.⁴

Las tensiones producidas al interior del movimiento comunista internacional también tuvieron repercusión en el Partido Comunista de Chile. En 1931, Elías Lafferte dirigió el sector (oficialista) del PCCH que adhería a la III Internacional (Komintern), mientras el sector trotskista era dirigido por Manuel Hidalgo. Elías Lafferte fue candidato a la presidencia de la República en 1932, y logró obtener 4.128 votos.

Frente Popular y Revolución Democrático Burguesa

Hasta la Conferencia Nacional de 1933, el Partido Comunista propuso la revolución obrera y campesina y la instauración de la dictadura del proletariado en forma de soviets como tarea inmediata. La labor de propaganda que realizó en este sentido sirvió para divulgar los conceptos fundamentales del marxismo-leninismo respecto a las clases, a la revolución y al Estado. El paso de la concepción del Frente Unico y Revolución Socialista a la concep-

ción de Frente Popular y Revolución Democrático Burguesa, es mediatizado por un proceso de autocritica respecto de los supuestos y las consecuencias que traía aparejada la política anterior.

"El Frente Unico olvidaba que el poder de las clases dominantes no sólo radica en su número, sino en su calidad de dominantes, olvidaba considerar que los trabajadores no son espontáneamente revolucionarios sólo por el hecho de ser oprimidos, olvidaba que la lucha de clases es compleja, que las clases dirigentes suelen tener profundas contradicciones entre sí. Olvidaba que las clases oprimidas suelen aparecer divididas como proyección del diverso grado de su conciencia de clases, olvidaba que el Partido debía necesariamente robustecer la potencia del proletariado cuyo requisito era producir la estrecha alianza obrero-campesina".

Una crítica más contemporánea plantea que en la confluencia del ideal socialista de Luis Emilio Recabarren hacia las orientaciones del Komintern para Sudamérica, se produjo un bloqueo de las capacidades del socialismo criollo y el agotamiento de la política del Partido Comunista a los sectores proletarios. A la vez que el antiparlamentarismo y el antiestatismo que caracterizó a la política del Partido y la desvalorización del papel de la industrialización en la etapa del Frente Unico, restó potencialidad a la política proletaria.⁵

La consecuencia más importante visualizada por el Partido Comunista de Chile, respecto de la concepción del Frente Unico es la dificultad de transformar al Partido Comunista en un partido de masas.⁶

De hecho, el problema de la prolongación de la revolución democrático burguesa en revolución socialista es un nudo central de la teoría leninista del tránsito de la sociedad capitalista hacia la sociedad socialista. En ella,

los dos aspectos de la revolución, burguesa y democrática,⁷ expresan por una parte las necesidades del desarrollo del capitalismo, y por otra, el papel impulsor de la realización plena de la democracia que desempeñan las masas trabajadoras y explotadas.

Otro fundamento para la adopción de la política de la realización de la revolución democrático-burguesa se debe buscar en la modificación del análisis del capitalismo mundial y de las posibilidades del desarrollo del capitalismo en Chile. Reconoce la necesidad de culminar las tareas de industrialización y modernización correspondientes a la etapa capitalista antes de que sea posible pensar en una etapa superior de organización. Rescata el papel de las burguesías nacionales para lograr el desarrollo capitalista frente a una oligarquía incapaz y no interesada en crear desde el Estado las condiciones de la industrialización.⁸

El Partido Comunista de Chile también le dio bastante importancia al desarrollo teórico de Stalin acerca de la distinción del carácter de la revolución en los países imperialistas y los países coloniales y dependientes. "En los países imperialistas la burguesía es opresora de otros pueblos; es contrarrevolucionaria en todas las etapas de la revolución. En estos países el factor nacional no existe como fuerza emancipadora. En los países coloniales y dependientes, la opresión imperialista afecta también a la burguesía nacional. En una determinada etapa y durante un determinado período, la burguesía nacional puede apoyar el movimiento revolucionario de su país contra el imperialismo: el *factor nacional*, como factor de lucha de emancipación es un factor de la revolución. El supuesto principal es que la burguesía nacional se escinde en dos partes, una parte revolucionaria -la pequeña burguesía- y otra conciliadora, la gran burguesía, de las cuales la primera continúa la lucha revolucionaria, mientras que la

segunda entra a formar parte del bloque con el imperialismo".⁹

De lo anterior, el Partido Comunista de Chile plantea la tarea de formar un bloque abierto con el ala revolucionaria de la burguesía, con el objeto de aislar a la burguesía nacional conciliadora y arrastrar tras de sí a la lucha contra el imperialismo a la pequeña burguesía urbana y rural.

Considera también que para llevar a término la revolución democrático-burguesa en los países coloniales y dependientes, es necesario que el proletariado juegue un rol hegemónico, dirigente en su desarrollo, que no implica salirse del marco democrático-burgués, pero sí ensancharlo. La revolución democrático-burguesa es extremadamente beneficiosa para el proletariado. Cuanto más completa, decidida y consecuente sea la revolución burguesa, tanto más favorecida se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo. El desenlace de la revolución democrático-burguesa depende del papel que juegue en ella la clase obrera. Debe pasar del papel auxiliar de la burguesía, a dirigente de la revolución democrático-burguesa. El Partido Comunista debe mantener su independencia de clase, levantar a los campesinos contra los terratenientes, organizar abiertamente la revolución de los obreros y campesinos y preparar de este modo las condiciones precisas para realizar la hegemonía del proletariado.

Por otra parte, la revolución democrático-burguesa exige la superación de las formas feudales y semif feudales de explotación de la tierra que retrasan el desarrollo capitalista. Como tarea para cumplir los objetivos de la revolución democrático-burguesa el Partido Comunista plantea que el proletariado debe realizar alianzas con los distintos sectores interesados en la liberación del país. Sin

embargo, insiste en que el aliado fundamental del proletariado son los campesinos porque "sólo una revolución democrático-burguesa plenamente victoriosa puede darle al campesino, en materia de reforma agraria, todo cuanto necesita para salir de la abyección de la servidumbre. La clase campesina se haya vinculada a la revolución no solamente por la reforma agraria, sino además por sus intereses generales y permanentes. Incluso para luchar con el proletariado, el campesinado tiene necesidad de democracia pues sólo el régimen democrático es capaz de representar sus intereses y de darle la preponderancia como masa, como mayoría".¹⁰

La Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile realizada en 1933 planteó por primera vez el carácter de la revolución chilena como *democrático-burguesa, agraria y antiimperialista*. Sin embargo, de acuerdo a Galo González, dicha conferencia no resolvió el problema de los aliados del proletariado en la realización de la revolución democrático-burguesa, ya que las fuerzas que debían realizarla eran, según sus conclusiones, la clase obrera y los campesinos. "Transcurrió algún tiempo para que el Partido se desprendiera de este lastre 'izquierdista' y pasara a convertirse en un verdadero partido de masas..."¹¹

La adhesión de la Internacional Comunista a la línea de los Frentes Populares se produce en el VII Congreso de la Komintern, reunido en Moscú en julio-agosto de 1935. En la elaboración de esta línea tuvo importancia decisiva la ponencia de Jorge Dimitrov, "La ofensiva del fascismo y los objetivos de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo". De las resoluciones aprobadas pueden extraerse las siguientes: [1] El fascismo es la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más chauvinistas y más

imperialistas del capital financiero que prepara la guerra imperialista y la agresión a la URSS; [2] al fascismo hay que oponer un frente único internacional del proletariado; [3] sobre la base de un *Frente Unico Proletario* los comunistas han de crear un amplio *Frente Popular Antifascista* y promover la creación de un gobierno del Frente Unico Proletario o del Frente Popular Antifascista que, aún no siendo todavía gobierno de la dictadura proletaria, se encargue de aplicar medidas enérgicas contra el fascismo y la reacción.¹²

Como se desprende del tercer punto, en el fondo subsiste la contraposición de "clase contra clase", fórmula con que se expresa la Internacional Comunista antes del VII Congreso y que éste trata de rectificar en una versión menos rígida. En cierto modo se trata de la coexistencia contradictoria de dos políticas y dos perspectivas. Una de ellas, la de clase contra clase y Frente Unico Proletario, elaborada sobre la base de una experiencia que ignoraba el fascismo y excluía perspectivas de tipo "Frente Popular".

A pesar de las limitaciones expuestas, a partir de la Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile de 1933, que definió el carácter de la revolución como democrático-burguesa, y del VII Congreso de la Internacional Comunista que caracteriza como tarea principal la constitución de una alianza antifascista a nivel nacional e internacional, se produce un cambio de perspectiva en los partidos comunistas, que otorgan a otras clases un rol en la etapa de la revolución democrática.

Con la referencia del Frente Popular en Francia y las Resoluciones del VII Congreso de la III Internacional, el Partido Comunista de Chile se abocó a la tarea de reconstruir la unidad sindical del proletariado chileno y de lograr una concertación política con el Partido Radical y el Partido Socialista en la perspectiva de un gobierno de

Frente Popular en Chile. Efectivamente, en 1938 triunfa el candidato presidencial radical representante del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda.

La etapa del Frente Popular, desde la perspectiva del Partido Comunista de Chile abarca desde 1933 hasta junio de 1941, o sea, hasta la agresión de la Alemania hitleriana a la Unión Soviética.

El Partido Comunista de Chile mantiene durante este período la coherencia respecto de su política interna. En agosto de 1939 se firma el Pacto Molotov-Von Ribbentrop y, a pesar de que el pacto germano-soviético contradecía el fundamento político del Frente Popular en Europa, el Partido Comunista local reafirma su fe en el Frente Popular.

"El Partido Comunista de Chile... hace un llamamiento a la clase obrera y a todas las fuerzas democráticas del mundo contra la guerra imperialista... y en defensa de la Unión Soviética... El Partido Comunista de Chile rechaza con indignación (a los que)... desearían que el Partido Comunista repudiara el Frente Popular o su alianza con el Partido Radical o el Partido Socialista. Sólo los reaccionarios... pueden suponer que el Partido Comunista se rige por instrucciones que vienen del extranjero. El PCCH se rige soberanamente por las decisiones de su Congreso y por las resoluciones del Comité Central. Esto no debilita... nuestra afiliación a la Internacional Comunista, ni nuestra admiración hacia el país del socialismo victorioso... La actitud del PCCH, respecto a los Partidos Radical y Socialista así como respecto a los demás aliados del Frente Popular está determinada por el pacto del Frente Popular... Cualquiera analogía que los adversarios quisieran hacer entre los radicales y socialistas chilenos y los de otros países, carecería de fundamento... pues los radicales y socialistas chilenos... repudian la guerra im-

perialista... luchan por la democracia... repudian la reacción y el fascismo, trabajan por la liberación nacional y combaten el imperialismo internacional..."¹³

El IX Pleno del Comité Central del PCCH se realizó entre septiembre y octubre de 1940, durante la vigencia del Pacto Molotov-Von Ribbentrop. En esta reunión el Partido Comunista realiza una autocrítica a fondo de las actividades del Partido y de las "desviaciones oportunistas que colocaban a la clase obrera a remolque de la burguesía" lo que ha permitido que prospere el "plan reaccionario de la oligarquía y el imperialismo y sus ayudantes schnakistas que se han empeñado en demoler el Frente Popular". (El otro punto... destacable es la preocupación del PCCH por afirmar su carácter verdaderamente nacional "por su composición, su dirección y su historia"). El Partido Comunista reconoce en este Pleno que "sólo el Frente Popular es la fuerza capaz de evitar que Chile sea arrastrado por sus enemigos internos y externos a la catástrofe nacional, a la pérdida de su soberanía y su independencia". Ve la necesidad de instaurar un gobierno verdaderamente democrático que cumpla el programa del Frente Popular y recalca la importancia de que el PCCH impulse su cumplimiento manteniendo su independencia de clase, realizando de esta manera su tarea de dirección de la revolución democrático-burguesa.¹⁴

Unión Nacional

La etapa de Unión Nacional está fuertemente influenciada por el factor internacional y es, concretamente la política desarrollada por los partidos comunistas durante el desarrollo de la Segunda Guerra mundial.

Esta etapa se inicia con la invasión de las tropas alemanas a la Unión Soviética en junio de 1941. Este

hecho, que arrastra a la URSS a la guerra, se convierte en un nuevo impulso antifascista para los partidos comunistas de Europa. Los partidos comunistas organizan la resistencia en los países ocupados y su objetivo central es la construcción de la Unidad Nacional.

En julio de 1941 el VI Congreso del Comité Central del Partido Comunista de Chile define la *Unidad Nacional como el objetivo táctico*, y la *Revolución Democrático-burguesa como el objetivo estratégico*.

En diciembre de 1941 se produce el bombardeo japonés a la marina norteamericana estacionada en Pearl Harbor. Este hecho es determinante en el fin de la "neutralidad" norteamericana.

En este contexto, el XII Congreso del PCCH realizado en enero de 1942, perfila aún más nítidamente el sentido de la política de Unión Nacional. Declara que la consigna del Frente Popular es estrecha, y que el programa de 1938 no corresponde con la situación presente. El Programa Nacional debe pasar a ser el programa de todos los que están dispuestos a luchar contra el nazifascismo... Deben ingresar en la Unión Nacional todos los patriotas... aun aquellos que en política interna no adoptan una posición democrática consecuente, pero que están de acuerdo en luchar por el aniquilamiento de Hitler y el hitlerismo... Los terratenientes pueden estar dispuestos a integrar la Unión Nacional para la lucha contra los nazis, pero para eso, no puede plantearse a la vez la entrega de las tierras a los campesinos".¹⁵ A partir del XII Congreso del PC de Chile, no volverá a tratarse el tema de la revolución democrático-burguesa, sino hasta noviembre de 1945.

Para la aplicación práctica de esta línea se convoca a todos los partidos políticos, de izquierda y de derecha, a todas las organizaciones, grupos, personalidades, asociaciones religiosas, instituciones comerciales, industrias, de

beneficiencia, de cultura, etc..., a los campesinos, los araucanos, a las mujeres y a la juventud. La exclusión se plantea sólo para la "quinta columna", o sea, para el Nacional Socialismo criollo.

Por otra parte, desde el comienzo de esta etapa, el Partido Comunista demuestra una especial preocupación por atraer al Partido Socialista a la Unión Nacional. En los meses de julio y agosto de 1941 envió cuatro cartas públicas al Partido Socialista llamándolo a la unidad de acción. "Invito al Partido Socialista que ha expresado que desea combatir el fascismo y defender la democracia, a que deponga su actitud, que sólo puede favorecer al enemigo común... Podemos marchar unidos para salvar a la democracia chilena".¹⁶ "El Comité Central del PCCH insiste en la necesidad urgente de unir a todos los partidos y organizaciones populares... a fin de impedir el golpe de Estado fascista y prestar amplia ayuda a los pueblos que luchan contra el fascismo".¹⁷

En política internacional se plantea la colaboración de Chile con Estados Unidos y demás pueblos del hemisferio para la defensa continental; la incorporación de Chile al frente aliado contra Hitler; y la ayuda material "ilimitada" a la URSS, Estados Unidos, Gran Bretaña y China. Las relaciones con Estados Unidos adquieren una importancia crucial para el PCCH. "En el momento presente nuestro país tiene el más alto interés de buscar una amplia cooperación militar, financiera y económica con Estados Unidos, ya que es la única gran potencia antihitleriana en el hemisferio occidental en condiciones de prestar esa ayuda".¹⁸

La Unión Nacional no resultó sencilla para el PCCH. "todos los partidos, organizaciones y personalidades que contribuyeron al triunfo de Juan Antonio Ríos en febrero de 1942 se han pronunciado públicamente a favor de la

unidad. Sin embargo, el Partido Radical no se ha pronunciado aún y el Partido Socialista atraviesa una seria crisis interna. Como consecuencia de la falta de cohesión interna del Partido Radical y del Partido Socialista, así como de su resistencia a la política de amplio reagrupamiento de todas las fuerzas antinazistas, los elementos antifascistas del Partido Liberal, Conservador, Falange y Agrario -que participaron en la campaña presidencial de febrero- no han podido hasta ahora ser incorporados en el movimiento de Unión Nacional, y el proceso de deslinde entre las fuerzas pro-eje y anti-eje dentro de esos partidos ha sido obstaculizado".¹⁹

Es así como las instancias orgánicas por medio de las cuales el PCCH pretendía materializar la Unión Nacional, ya fueron los Comités de la Alianza Democrática de Chile, la Unión para la Victoria (Movimiento de Apoyo a las Naciones Unidas), el Frente Patriótico de la Juventud y el Comité de Mujeres Antifascistas, fueron impulsados más bien solitariamente por el Partido Comunista.

Los hitos internacionales más importantes para el movimiento comunista durante la etapa de Unión Nacional son la disolución de la Komintern; la Conferencia de Teherán y el Browderismo; y el surgimiento de las democracias de Nuevo Tipo en Europa Oriental.

En mayo de 1943 se propone en Moscú la autodisolución de la Internacional Comunista. A pesar de que este hecho se relaciona estrechamente con la necesidad de la Unión Soviética de la apertura de un segundo frente en Europa Central, el documento de la resolución contiene una interesante justificación en la línea de las vías nacionales, de la diversidad de caminos históricos, del carácter distinto e incluso contradictorio de los regímenes sociales, de la diferencia del nivel y ritmo del desarrollo social y político y de la diversidad del grado de conciencia y

organización de los obreros. El documento intenta demostrar que aun cuando existía la I.C., ya en el VII Congreso de 1935 se había subrayado la necesidad que "el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, al solucionar todos los problemas del movimiento obrero, se basase en las condiciones y particularidades concretas de cada país, evitando, como regla general, inmiscuirse directamente en los asuntos internos de los partidos comunistas"... e incluso "estas mismas consideraciones fueron las que movieron a la Internacional Comunista a aprobar, una vez conocida la resolución adoptada por el Partido Comunista de Estados Unidos en noviembre de 1940, sobre su salida de las filas de la Internacional Comunista".²⁰

El Partido Comunista de Chile se pronuncia favorablemente ante la disolución de la Komintern. La interpreta como un golpe certero al eje fascista que utilizaba el pretexto del pacto anti-komintern para invadir países europeos, y ve en esta decisión la posibilidad de acrecentar la unidad entre las naciones aliadas. Señala que el PCCH seguirá inspirado en el marxismo-leninismo-stalinismo a la vez que reafirma su carácter nacional.²¹

De acuerdo al PCCH, la disolución de la Internacional Comunista favorecería el agrupamiento de la clase obrera y de las fuerzas democráticas para multiplicar la capacidad ofensiva contra el nazismo. Inmediatamente después de la disolución plantea la tarea de crear el Partido Unico Obrero-Campesino con la participación del Partido Comunista (R. Fonseca), el Partido Socialista (M. Grove) y el Partido Socialista de Trabajadores (C. Godoy Urrutia) y de crear la Central Sindical Obrera Unica.

El Partido Unico es entendido como un partido de clase. "Lo que el radicalismo ha logrado entre los empleados, pequeños industriales y agricultores, profesionales y técnicos, tiene que alcanzarlo el Partido Unico entre los

obreros y campesinos". La alianza del Partido Unico con el Partido Radical representaría la Unidad Nacional.²²

En diciembre de 1943 se reunen Roosevelt, Churchill y Stalin en Teherán. En dicha conferencia se dio forma a la política común de las Naciones Unidas para la derrota del fascismo.

Los compromisos adoptados por *Los Tres Grandes* de actuar unidos en la guerra y en la futura paz para evitar la guerra, para eliminar la tiranía, la esclavitud y la opresión; y para que todos los pueblos pudieran acceder a una vida libre y conforme a su conciencia, generaron importantes expectativas en los partidos comunistas, especialmente en el de Estados Unidos. La reelección de Roosevelt es vista como el pivote en el cual se apoya la política de buena vecindad, "es la garantía de cooperación a través de la cual ha de transformarse la economía dependiente y semifeudal de los pueblos de América Latina".²³

En "Teherán, Our path in War and Peace", Earl Browder, secretario general de la Asociación Política Comunista de Estados Unidos, afirma que Estados Unidos es el único país occidental que puede establecer un programa común de post-guerra que cumpla con los principios de Teherán. En el caso de América Latina, su país debe proponer un programa común de desarrollo económico que garantice la independencia de las naciones latinoamericanas. Algunos rasgos del programa económico son que el mercado de guerra debería ser reemplazado por uno civil de volumen equivalente, la economía debería funcionar a plena capacidad y garantizar el empleo a las masas trabajadoras, sobre la base de un programa económico no socialista, pero que considerara el rol desempeñado por el Estado y el gobierno en el éxito militar y económico de Estados Unidos durante la II Guerra.

Browder impulsó y llevó a cabo la transformación del Partido Comunista de Estados Unidos en una asociación política "para la difusión de una doctrina científica" en lugar de una colectividad dedicada a lo partidista, a lo electoral "y determinó" la libertad de los comunistas para afiliarse al partido que mejor le cuadre y elegir o ser elegido en una lista o combinación que mejor represente el *espíritu de la nación norteamericana*. Una de las argumentaciones presentadas a esta postura, era que Estados Unidos era el único país del mundo que rechazaba cualquier forma de socialismo, e incluso el capitalismo de Estado.²⁴

La política de Unión Nacional se encarnó en el Browderismo, interpretado por los partidos comunistas de América y el mundo, como la materialización del espíritu de Teherán.

Pero, a partir de la Conferencia de Yalta, comienzan los primeros vestigios de resquebrajamiento de la Unidad de Los Tres Grandes (que desembocará finalmente en la Guerra Fría y la creación de la Kominform). El siguiente comentario lo ilustra claramente, "durante el año o más transcurrido desde la Conferencia de Teherán se produjo la liberación de una buena parte de Europa por los ejércitos anglo-soviéticos-norteamericanos... mientras en las vastas áreas liberadas por el "Ejército Rojo" se practicó una política consecuentemente democrática y antifascista en conformidad con Teherán... y la formación de amplios gobiernos de Unidad Nacional para apresurar el surgimiento democrático de esos países... en las áreas liberadas por los anglo-norteamericanos tal política tropezó con muchas desviaciones y lejos de basarse en los principios de Teherán, estuvo sometida en gran parte a la presión de los sectores reaccionarios... ejercida especialmente sobre el gobierno inglés. Por ejemplo, en Grecia el gobierno inglés

llegó a defender sus propias desviaciones hasta con la intervención armada. En todos los países liberados por la URSS... no hubo interferencia en el proceso de resurgimiento democrático... instaurándose gobiernos de Unidad Nacional".²⁵

En realidad el problema de fondo era la importancia que adoptaba la creación de un área socialista, crucial desde el punto de vista geopolítico para la Unión Soviética.

Efectivamente en los países liberados o vencidos por el "Ejército Rojo" se establecieron democracias de Nuevo Tipo, que con el inicio de la Guerra Fría mutaron transformándose en democracias populares. Las democracias de nuevo tipo fueron la tónica mientras la URSS vio posible la mantención de la política de Unidad Nacional en el plano internacional. Las Democracias Populares pueden ser interpretadas como la reacción de la URSS para defender "al país del socialismo" frente a la reedición de la percepción de sus ex aliados como una amenaza.

En este período de transición entre unidad para derrotar al fascismo y Guerra Fría, la Unión Soviética y los partidos comunistas impulsan importantes iniciativas destinadas a consolidar la posición del "país del socialismo" como una potencia mundial. Una de ellas, la más importante es la constitución de las Naciones Unidas en San Francisco (EE.UU.) en abril de 1945.

El objetivo central era evitar la repetición de la primera post-guerra. "Los antecedentes que preceden a la futura Conferencia de las Naciones Unidas son muy diferentes a los anteriores que precedieron a la Liga de las Naciones después de la guerra imperialista de 1914. En esa experiencia, el bloque vencedor, en vez de estimular los brotes democráticos crecidos en la batalla y de llevar a efecto la prometida destrucción de la camarilla junker,

militarista e industrial de Alemania, apuntó sus cañones contra los movimientos populares, especialmente contra la Unión Soviética... a pesar de la incorporación de la URSS a la Liga... Ahora existen ligaduras bélicas y políticas en el bloque democrático".²⁶

En la Conferencia de México se intentó establecer una posición común de los países latinoamericanos. En lo específico, dicha reunión ratificó por unanimidad el aislamiento del gobierno del Grupo Obra Unificación de Argentina (GOU), siendo interpretado como una dictadura nazi. En lo general, ratificó el principio de la imposibilidad que coexistieran, dentro del principio de seguridad y paz mundiales, regímenes autoritarios al lado de regímenes democráticos.

Dos elementos hacen pensar que Estados Unidos tuvo bastante influencia en las resoluciones de la Conferencia, puesto que no se consideró el problema de la ruptura con el gobierno de Francisco Franco, con el argumento que ello escapaba al examen de los problemas netamente americanos. Por último, se reafirmó una declaración de solidaridad política común entre los Estados Americanos ante las amenazas de un acto de agresión de cualquier Estado a un Estado Americano.

En la Conferencia de México fue aprobada también una *Carta Económica* cuyas conclusiones estaban basadas en el principio de la buena vecindad, donde las economías capitalistas de Nuevo Tipo fueran progresistas y se vieran llamadas a desplazar definitivamente a las oligarquías terratenientes y financieras y los monopolios nacionales o internacionales. Los países americanos deberían tener iguales posibilidades de acceso a los recursos económicos y de la técnica moderna para el desarrollo de sus riquezas. Proponía la reforma agraria y recalca la necesidad de reducir las barreras al comercio entre las naciones. De

acuerdo al Partido Comunista de Chile, la aplicación de la Carta Económica se vería ampliamente facilitada por la determinación de establecer relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS. Chile había establecido relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en 1945, luego que aquella decisión ya había sido tomada por Estados Unidos, Canadá, México, Cuba, Costa Rica, Colombia, y Uruguay.²⁷

La última fase del período de Unión Nacional coincide con el desencanto de post-guerra. Las expectativas de Browder y Teherán acerca del desarrollo armónico del capitalismo, principalmente en lo que se refería a las relaciones económicas, a los niveles de intercambio y a la solidaridad del Buen Vecino se ven frustradas en América Latina. En el caso concreto de Chile, los niveles de la demanda norteamericana por materias primas nacionales decae en forma dramática. Se producen cierres y/o desocupación masiva en los centros mineros. "La industria del cobre está restringiendo su producción en Potrerillos y Chuquicamata. Se han paralizado las minas "La Cocinera", "Chagres" y otras, dejando miles de desocupados. La industria del hierro también disminuye su producción lanzando a la cesantía a parte de su personal".²⁸

En este contexto, la crítica al "browderismo" iniciada en Francia por Duclós es asumida en Estados Unidos por Roy Hudson. El Partido Comunista de Chile asume la crítica, retoma la tarea de realización de la Revolución Democrática Burguesa y vuelve a exigir el cumplimiento del programa de 1938 y 1942 del Frente Popular.

Los virajes políticos del Partido Comunista se relacionan estrechamente con los cambios producidos a nivel de la estructura de alianzas, nacionales e internacionales. A Earl Browder se le acusa de revisionismo, de desincentivar la política independiente de la clase obrera y de propugnar la disolución del Partido. Se produce su expulsión y la

autocrítica de los partidos comunistas locales acerca de la forma en que es asumida la dirección. En el caso norteamericano, Roy Hudson señala "...me parece que el trabajo colectivo impedía que todo el mundo expresara lo que tenía que decir antes que Browder dijera la última palabra... nadie se atrevía a insistir en un punto por temor de que ello pudiera ir en apoyo de lo que se consideraba la línea estrecha de Foster..."²⁹

LUCHA DE MASAS

Mientras en el plano internacional se producía la transformación de las democracias de Nuevo Tipo en democracias populares, la supeditación de las vías nacionales a las necesidades de la política de seguridad de la URSS a través de la creación del campo socialista y la fundación de la Kominform, en Chile, el Partido Comunista adoptó la llamada política de Lucha de Masas.

Este período se inicia en realidad antes de la declaración de hecho de la Guerra Fría y de la constitución de la Kominform. Comienza en un momento histórico muy peculiar, puesto que aún persisten condiciones nacionales que permiten la participación de los partidos comunistas en los gobiernos de post-guerra. Entre 1946 y 1947 el Partido Comunista de Italia participa en el gobierno de De Gasperi y el Partido Comunista de Francia participa en el gobierno de Ramadier. En Chile, la participación del Partido Comunista en el gobierno de Gabriel González Videla se produce también entre 1946 y 1947. Esto significó más bien el ocaso de la Unión Nacional, que su culminación.

En Chile esta etapa se denomina Lucha de Masas, puesto que como veremos más adelante, ésta cumple un rol destacado y de mayor peso relativo en la línea política del

Partido. Corresponde en su primera fase a la estrategia de la Unión Soviética de constitución de democracias de Nuevo Tipo en todo el mundo. La Kominform es definida fundamentalmente por la renuncia a este objetivo, privilegiando *la defensa del socialismo en el país del socialismo*, e induce a los partidos comunistas locales al repliegue. La Kominform fue creada en septiembre de 1947 a instancias de la URSS, con un sentido básicamente defensivo y, principalmente con el objetivo de consolidar el área socialista de Europa Oriental. Es notorio en el discurso de la Kominform su reiteración de diferenciarse de la Komintern, la que había estado asociada a la idea de la construcción del socialismo en todo el mundo.

En esta coyuntura se produce una divergencia entre la línea señalada por la Kominform y la llevada a la práctica por el Partido Comunista de Chile. Estas divergencias no se limitan a la experiencia chilena. Las vías nacionales, la estructura de alianzas políticas y de clase, el problema agrario, el rol de la lucha de masas y la definición de una situación como potencialmente revolucionaria, fueron aspectos fundamentales en torno a los cuales se generaron profundos conflictos al interior del movimiento comunista internacional, los que debían ser neutralizados por la Kominform, como organismo contralor de la defensa de la URSS.

El período de la Kominform se inicia en septiembre de 1947 coincidiendo con la desestabilización de la alianza antifascista de la post-guerra, la constitución del bloque socialista y la Guerra Fría. En el discurso comunista internacional se producen variaciones conceptuales desde las democracias de nuevo tipo correspondientes a diferentes modelos nacionales, hacia las democracias populares. Las democracias de nuevo tipo corresponden a la perspectiva de la revolución mundial de acuerdo a condiciones

nacionales. Las democracias populares corresponden a la perspectiva de revolución en el bloque socialista de acuerdo al modelo soviético, entendidas como *defensa de la URSS*.

En esta dinámica, existe una vulnerabilidad en el sentido que cualquier diferencia con los lineamientos del modelo soviético era visto como traición hacia la URSS. El caso del conflicto de Yugoslavia y la Unión Soviética fue algo así como el paradigma de la "línea correcta" versus la "traición". De ahí se derivó una secuela de procesos políticos a altos dirigentes comunistas e incluso a secretarios generales de estos partidos. Fueron los casos de Wlodek Gomułka en Polonia, Enver Hoxha en Albania, Lucretiu Patrascanu en Rumania, Laszlo Rajk en Hungría, Kostov en Bulgaria y Slansky en Checoslovaquia.³⁰

En los países que se encontraban fuera del área socialista o que eran definidos en la estrategia de defensa de la URSS como fuera del área, como eran el caso de Grecia, Italia, Francia y en menor grado China, el objeto del debate era la contradicción entre un auge del movimiento popular dispuesto a realizar una revolución socialista y el repliegue declarado por la URSS. En los países europeos ocupados por el fascismo la resistencia había sido organizada e impulsada en gran medida por los partidos comunistas y habían logrado alto prestigio. El Partido Comunista de Chile también crece considerablemente en este período.

La etapa de lucha de masas en el PCCH comienza en diciembre de 1945 con el XIII Congreso y termina en abril de 1951 con la expulsión del *Reinosismo* de las filas del Partido.

Es preciso distinguir dos fases. La primera coincide con el período de legalidad, auge electoral y participación en el gobierno de Gabriel González Videla en el plano

nacional, y en el plano internacional, con la subsistencia de los Frentes Unidos y el establecimiento de Democracias de Nuevo Tipo en Europa Oriental y el inicio de la Guerra Fría. La segunda fase está vinculada a la desestabilización de la alianza electoral, el retiro del Partido Comunista del gobierno de Gabriel González Videla, el aislamiento y la ilegalidad del PCCH en el plano nacional. En el plano internacional se relaciona con la agudización de la Guerra Fría, la Kominform y las Democracias Populares.

El XIII Congreso del Partido Comunista se realiza en diciembre de 1945. Este Congreso retoma el objetivo de la revolución democrático-burguesa desde una nueva perspectiva. Durante el período de Unidad Nacional, el XII Congreso de enero de 1942 había planteado el objetivo de Unidad Nacional como un objetivo táctico y el de la Revolución Democrático-Burguesa como un objetivo estratégico. El XIII Congreso asume la tarea de realización de la revolución democrático-burguesa como objetivo táctico y estratégico reformulando el sentido de la unidad nacional. La unidad ya no adoptará la connotación amplia de unión de todas las clases y partidos, sino que será entendida como unidad en la base.³¹

Unidad en la base y lucha de masas serán elementos centrales en la política del Partido Comunista de Chile durante todo este período. Si bien, siempre habían estado presentes en la teoría marxista-leninista del Partido la independencia de clase y su rol dirigente en las masas proletarias y campesinas para impulsar la revolución democrático-burguesa, el PCCH a partir de la crítica al rol desempeñado por él mismo, tanto durante el período de Frente Popular como en el de Unidad Nacional, subraya con más énfasis este aspecto en el impulso de la revolución democrático-burguesa. Un elemento novedoso del período de lucha de masas, es la incorporación de otras

organizaciones fuera de las sindicales y las de los debutantes campesinos a la tarea de impulsar la revolución democrático-burguesa. Estas son las que corresponden más bien al terreno poblacional: ligas de arrendatarios, organizaciones por barrios, comunas, centros vecinales, centros de padres y apoderados, etc. La lucha de estos sectores será centrada fundamentalmente en el *derecho a la existencia*.

"Es en la lucha misma que se agrupan las fuerzas democráticas. Algunas organizaciones de viejo tipo que sólo se dedicaban al deporte, actividades recreativas y culturales, sirven también para expresar los anhelos de lucha de las masas... En los barrios de las grandes ciudades y en cada pueblo, los habitantes se unen en comités de lucha contra la carestía de la vida... indican que el pueblo adquiere fe en sus propias fuerzas y toma el camino de su organización y su actividad creadora como única manera para conquistar la satisfacción de sus aspiraciones... Es la suma de todas las organizaciones, de todos los comités y de todos los movimientos que se forman, desarrollan y consolidan a través de la lucha misma, lo que nos permite decir que está en marcha el reagrupamiento de las fuerzas democráticas y progresistas de Chile".³²

Tanto la cita anterior como la siguiente nos muestran que en la etapa de lucha de masas el Partido Comunista comienza a apelar a la unidad en la base en organizaciones que hasta entonces no habían sido consideradas como interlocutores frente al Estado, específicamente por ejemplo, en el movimiento poblacional.

"Nosotros como comunistas no podemos ignorar el movimiento de los Comités de Adelanto, Juntas Vecinales, Ligas de Arrendatarios, Comités de Mejoreros, Centros de Padres y Apoderados, etc. Como marxistas-leninistas, es

nuestro deber conducirlo en la lucha por la solución de sus problemas específicos y elevar su combatividad hasta incorporarlo al concierto de la lucha general por la industrialización y la reforma agraria para prosperidad y bienestar de la nación... que el Partido comprende este deber nos lo demuestra su participación en estos movimientos en ciudades como Coquimbo, Valparaíso, Santiago, Chillán, Valdivia, Cauquenes, Concepción, etc... El Partido ha transformado la acción aislada de cada comité o junta en un movimiento unificado, lo que ha permitido sumarlo a las luchas contra la especulación, en defensa de los arrendatarios lanzados, por viviendas higiénicas, por la ayuda a los escolares indigentes y por la defensa del régimen democrático... Sería conveniente que el Comité Central, a través de la Comisión Nacional de Organización de nuestro Partido impulse a actuar en el movimiento de las poblaciones del país a todos los militantes de células de calle... deben incorporarse en los Comités de Adelanto y Juntas Vecinales de su sector, o en su defecto organizarlos si no existen".³³

Luis Reinoso testimonia la forma en que se llevaba a la práctica la política de lucha de masas. Señala el caso de la especulación en el precio de la carne en la ciudad de San Felipe. "Los comunistas supieron ayudar a que esta indignación adquiriese formas de expresión y lucha para derrotar a causantes de la carestía. Se planteó el problema en los sindicatos y en el Comité de Subsistencias. Tomó a su cargo el movimiento el Consejo de la CTCH con la participación del Comité de Subsistencias y de los partidos de la Alianza Democrática... Se realizó una primera concentración en la Plaza de San Felipe... sin resultados... en una segunda concentración se anunciaron medidas más enérgicas a que tendrían que recurrir las masas para evitar que se les continuase robando en el precio de la

carne. Bajó el precio de la carne... se llamó a Santiago al inspector del Comisariato a responder las acusaciones de concomitancia que se le formulaban". Como puede verse, en este caso la lucha de masas interpela a un organismo estatal para su acción. No es así en el caso que cita ahora: "En Santiago la lucha de masas ha repuesto a centenares de familias lanzadas de sus viviendas por los especuladores de los arriendos. Los Comités de Subsistencia logran con la participación en ellos de los sindicatos, de las dueñas de casa y de todo el vecindario, constituir una fuerza que se pone en acción (se toca una campana) cada vez que llegan los receptores con las órdenes de desalojo". En este caso, la lucha de masas es para oponerse a órdenes judiciales emanadas del mismo Estado al que interpelean por protección en el caso de la carne.³⁴

Podría agregarse que la especificidad de la unidad en la base se encuentra en una cierta desconfianza en las alianzas a nivel del sistema político.

Algunos elementos que podrían aportar para explicar esta ambivalencia y relativo desencantamiento del PCCH respecto de la estatalidad de la política pueden encontrarse en el fracaso de la política de alianzas partidarias de la Alianza Democrática y en la incapacidad de llegar a acuerdos con el Partido Socialista. "Las inconsecuencias y contradicciones en que cayó la Alianza Democrática se vieron agudizadas por el retiro del Partido Socialista de ella..." lo que favoreció "la política oscilante y conciliadora del presidente Juan Antonio Ríos". "Se produjo también el debilitamiento de la CTCH (Confederación de Trabajadores de Chile), por las veleidades de un sector socialista... y, el escepticismo y la desorientación se han infiltrado en las capas menos politizadas del pueblo".³⁵

Las relaciones del partido Comunista de Chile con el Partido Socialista siguieron un dramático proceso de

deterioro. En junio de 1946 fallece el presidente Juan Antonio Ríos quien ya había delegado el mando en Alfredo Duhalde, calificado políticamente como de la "derecha radical". El Partido Socialista vuelve al gobierno y participa en lo que el Partido Comunista denominó "el gabinete militar-socialista", avalando así la represión y disolución de sindicatos salitreros y la proclamación del Estado de Emergencia en las provincias del norte del país. Durante la vigencia de este gabinete, también se produce la "matanza de Plaza Bulnes". El hecho fue que una concentración fue disuelta por orden del gobierno, utilizándose armas de fuego, falleciendo entre otros, la militante de las Juventudes Comunistas, Ramona Parra. El Partido Comunista recrimina violentamente la política del "Tercer Frente" del Partido Socialista por el hecho de participar en "tal gobierno que combina métodos de represión policial violentos con el divisionismo y la demagogia operados en el seno mismo de las clases populares".³⁶

El Partido Comunista critica también las resoluciones del Congreso de los Partidos Socialistas de América porque coinciden de alguna manera con "la política revisionista de Browder" respecto del desarrollo del capitalismo y del rol de Estados Unidos hacia América Latina.³⁷

Pese a lo anterior, el XIII Congreso sostiene la validez del trabajo parlamentario. Es interesante la cita de Lenin que escoge César Godoy Urrutia para justificar la vigencia del trabajo parlamentario. "Precisamente porque las masas más atrasadas de obreros y, más aún, de pequeños agricultores están más imbuidas de prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios, precisamente por esto *únicamente* en el seno de las instituciones como los parlamentos burgueses pueden y deben los comunistas sostener una lucha prolongada, tenaz, sin retroceder ante ninguna dificultad para denunciar y superar dichos prejuicios".

Se hace, por lo tanto, indispensable, dice César Godoy Urrutia, "liquidar el error conceptual de que el parlamento es sólo una tribuna: es también un andamio desde el cual se pueden y deben construir algo más que frases retóricas".³⁸

Las condiciones que plantea el XIII Congreso para que el Partido Comunista de Chile estuviera en condiciones de impulsar la realización de la revolución democrático-burguesa son la independencia de clase del partido, no aislarse del resto de las fuerzas democráticas, poner el acento en el movimiento de masas, y lograr la ligazón de la acción parlamentaria con la extraparlamentaria, creando así condiciones para llegar a la convocatoria de una Asamblea Constituyente que redactara una nueva constitución política del Estado "...colocando a Chile a tono con el ritmo ascendente con que marchan los pueblos a partir de la derrota militar del fascismo; significa abrir el camino a la realización del socialismo".

Tareas centrales para la realización democrático-burguesa, eran la reforma agraria, la industrialización del país, "que permitiera emanciparse de la dominación imperialista" y el mejoramiento del nivel de vida, del bienestar y de las conquistas de la "clase obrera y el pueblo".³⁹

La convocatoria a elecciones presidenciales genera la expectativa en el Partido Comunista de una nueva posibilidad de realización del Programa del Frente Popular, tarea que no veían cumplida ni en el gobierno de 1938 ni en el de 1942. Los requisitos para ello eran establecer una alianza dispuesta a realizar el programa y contar con un fuerte movimiento de masas que exigiera su realización. El cumplimiento del programa del Frente Popular significaba para el PCCH un gran avance respecto de la tarea de realización de la revolución democrático-burguesa. Para lograr esta alianza, el Partido Comunista retira su propio

candidato, Elías Lafferte, dando paso al candidato único surgido de la "Convención Democrática Popular", Gabriel González Videla. La alianza quedó encabezada por el Partido Radical y participaron en ella además otras fracciones políticas de centro.⁴⁰

El Partido Socialista se presentó en forma independiente nominando como su candidato a Bernardo Ibáñez. El Partido Conservador, la Falange y los Socialistas Autóctonos de M. Grove, apoyaron en conjunto a Eduardo Cruz Coke, dirigente del ala socialcristiana del Partido Conservador. La derecha política constituida en general por Liberales y Conservadores, apoyaron a Fernando Alessandri, hijo del ex Presidente de la República, Arturo Alessandri Palma.

Gabriel González Videla considerado el heredero político de Pedro Aguirre Cerda obtuvo el número más elevado de votos, pero sin alcanzar la mayoría necesaria de cincuenta y uno por ciento (51%), debido a lo cual la elección fue diferida al Congreso Nacional. La votación nacional de la elección presidencial se había repartido de la siguiente manera. Gabriel González Videla había obtenido 192.207 votos; Eduardo Cruz Coke 142.441 votos; Fernando Alessandri 131.023 votos; y Bernardo Ibáñez 12.114 votos. El apoyo parlamentario se encontraba dividido en forma casi pareja entre Gabriel González Videla, con los votos radicales y comunistas, y los Partidos Conservador y Falangista comprometidos con Cruz Coke. El Partido Liberal, que había apoyado a Fernando Alessandri se convirtió en clave de la sucesión presidencial. Un acuerdo entre Radicales y Liberales aseguró finalmente la elección de Gabriel González Videla por el Congreso Pleno.

Gabriel González Videla integra su primer gabinete ministerial con tres ministros radicales, tres ministros comunistas y tres ministros liberales. Durante cinco meses

los ministros comunistas participaron por primera vez en el gobierno en la historia de Chile.⁴¹

En relación a la composición del nuevo gobierno, la Conferencia del Partido Comunista de octubre de 1946, propuso la formación de un gobierno sobre la base de los Partidos Comunista y Radical, con el apoyo de todos aquellos sectores progresistas dispuestos a cumplir el programa.

La base social del gobierno debería estar constituida por los partidos de la Alianza Democrática, la Falange Nacional, el sector progresista del Partido Liberal y los conservadores socialcristianos que llevaron a Cruz Coke como candidato a la presidencia de la República con la bandera de la *Renovación Social*. El PCCH piensa que este sector del Partido Conservador es progresista, y que no se le debe confundir con la oligarquía terrateniente. El Partido Comunista a través de esta estrategia de alianzas pretendía evitar el reagrupamiento de la derecha y fundamentalmente, aislar a la oligarquía.

Desde este punto de vista, tomando en cuenta el creciente deterioro de las relaciones P. Comunista - P. Socialista que ya habíamos señalado más arriba, el hecho de que en el Congreso del Partido Socialista realizado en Concepción a fines de 1946, el sector "democrático y doctrinario" de Salvador Allende evitara la expulsión del grupo de Ibáñez, Rossetti y Alvarez Villablanca, es visto por el Partido Comunista como un obstáculo insalvable para la unidad puesto que los veía involucrados en los sucesos de Plaza Bulnes y otros hechos de represión. A partir de este dato, el Partido Comunista se limitará a buscar la unidad con los socialistas sólo en la base, principalmente sindical, con el objeto de fortalecer la CTCH.

La primera tarea que se plantea el Partido Comunista frente al gobierno, es la *defensa de la victoria* a partir de

la "lucha de masas". El día 3 de noviembre asumiría Gabriel González Videla, y unos días antes recrudeció el acaparamiento y la especulación de alimentos básicos como el aceite, el té, la harina y la carne.

La forma en que el Partido Comunista organizó la defensa del triunfo electoral es interesante puesto que refleja bastante bien la política del Partido en esta etapa que hemos denominado lucha de masas. Por una parte, el PCCH organiza requisiciones en los negocios y obliga por medio del Comisariato, a la venta de las mercaderías al precio oficial. Con esta misma finalidad organiza comités de vigilancia que denuncian estas irregularidades. Por otra parte, las Juventudes Comunistas aparecen como *milicias* en la calle "que deben servir para ayudar a las fuerzas democráticas y al ejército en la defensa del orden y la democracia"... "Ante la insolencia reaccionaria, la juventud responde organizando milicias populares. No es conciliando que se obtiene el triunfo... sino aplastando definitivamente a los causantes del hambre, el atraso, la cesantía y el analfabetismo a que ha sido condenada hasta hoy la juventud chilena". Se organizaron milicias en Valparaíso, Concepción y Santiago.⁴² Por último, el PCCH llama a un paro nacional para el día 24, en que el Congreso Pleno debería reconocer el triunfo de Gabriel González Videla.

En esta misma situación, el Partido Comunista convoca la creación de un Frente de Liberación Nacional y Social y de un Frente de Lucha Contra el Imperialismo. El *Frente de Liberación Nacional y Social* tenía por misión unir las fuerzas de la democracia e impedir que las fuerzas reaccionarias se unieran con la reacción internacional en amenaza. El *Frente de lucha contra el Imperialismo* tenía por objetivo la búsqueda de apoyo solidario de los pueblos latinoamericanos para la defensa del triunfo electoral.⁴³

En octubre de 1946 el Partido Comunista declara que asumiría responsabilidades ministeriales sólo en el caso de que el gobierno se comprometiera a cumplir el "Programa Antioligárquico, Antirreaccionario y Antiimperialista", aprobado por la Convención de Partidos Populares. El gobierno debería realizar este programa buscando el apoyo de las masas. El Partido Comunista interpreta el triunfo electoral como el pronunciamiento popular por un gobierno de Nuevo Tipo, democrático y avanzado. Además señala que, estará dispuesto a compartir responsabilidades en un gobierno que:

- "esté decidido a aplastar el complot de la vida cara (acaparadores, especuadores, sabotaje de la producción) y a los grandes monopolios;
- castigue en forma ejemplar a los responsables de la masacre de Plaza Bulnes;
- respete la integridad y la independencia del movimiento sindical;
- reconozca la CTCH;
- restablezca el trabajo y los derechos a los trabajadores víctimas de la persecución patronal con motivo del paro nacional y de la política antiobrero del gobierno del tercer frente;
- derogue la circular que prohíbe la sindicalización de los obreros agrícolas;
- realice la reforma agraria y la industrialización del país;
- defienda y perfeccione el régimen democrático y las conquistas sociales e impulse urgentes reformas a la Constitución Política del Estado;
- depure la Administración Pública y democratice las Fuerzas Armadas;
- luche por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo;

- nacionalice los servicios públicos que se hallan en manos de empresas extranjeras;
- lleve a la práctica un plan de viviendas populares;
- mantenga una política exterior que salvaguarde la independencia, la soberanía y la dignidad nacionales, y defienda al país del imperialismo, especialmente del norteamericano;
- esté dispuesto a colaborar efectivamente en la organización de las Naciones Unidas, con las potencias democráticas y, especialmente con la URSS, para asegurar la paz y la seguridad internacionales y para extirpar las supervivencias fascistas en todo el mundo, rompiendo relaciones con Franco y reconociendo al gobierno republicano en el exilio;
- introduzca una profunda reforma del sistema tributario en forma de hacer pagar a los ricos y aliviar a los pobres".

Se trata por último, de una realización del programa que permita modificar a fondo la estructura económica y política del país, "liquidando las bases materiales de la reacción y del fascismo, de la oligarquía feudal y de la dominación imperialista responsables del atraso de la Nación y de la miseria de las masas".⁴⁴

Plantea que conservará su total independencia, a fin de desempeñar el papel dirigente en las masas trabajadoras y populares para difundir los objetivos de la lucha por la construcción de la sociedad socialista. Anuncia además, que luchará por la legalización del Partido como una organización política eminentemente nacional, democrática y progresista, para lo cual movilizará enérgicamente a las masas trabajadoras.

Posteriormente, desde el gobierno, el Partido Comunista dispone la creación de una central de compras del gobierno y organiza comités de vigilancia para la distribu-

ción de algunos productos racionados, el empadronamiento de los consumidores, el control de pesos y medidas y la acción directa para denunciar los delitos económicos. La política del Partido Comunista será luchar por el cabal cumplimiento del programa apoyando las iniciativas oficiales con "la cooperación activa del pueblo" o sea, con los movimientos de base.

El Partido Comunista delinea una política en la cual "las iniciativas oficiales deben complementarse con la cooperación activa del pueblo. En cada comuna, en cada aldea debe existir un comité de vigilancia que haga marchar a los inspectores del Comisariato, que mantenga control sobre el comercio y los propietarios de inmuebles para terminar con los lanzamientos y proteger a los arrendatarios que estén al día en sus pagos. Cada sindicato de obreros o empleados debe convertirse en una pequeña central de distribución, mientras se procede a la creación de una vasta red de cooperativas".⁴⁵

El Partido Comunista ve con satisfacción la decisión del gobierno de dejar sin efecto la circular del Ministerio del Trabajo que había suspendido por un lapso de 7 años el derecho de los trabajadores agrícolas a sindicalizarse. El PCCH plantea entonces realizar la sindicalización campesina y la Reforma Agraria, la que es planteada como la lucha por la tierra".⁴⁶

Poco después se realiza el III Congreso de la CTCH. Este congreso expresa los parámetros en que se movería el movimiento sindical frente al nuevo gobierno que había levantado las trabas a la sindicalización campesina.

Gabriel González Videla concurrió al congreso sindical, siendo la primera vez que un presidente de la República asistía a un acto de la clase obrera organizada. Asistió acompañado de la mayor parte de su gabinete, incluso, por un ministro del Partido Liberal. De acuerdo a la *Revista*

Principios, los aspectos centrales debatidos por el Congreso fueron: el cumplimiento del programa de gobierno, el fortalecimiento de la unidad en la base con el objeto de convertir a la CTCH en la Central Unica de Trabajadores intelectuales y manuales; el compromiso de los sindicatos de la ciudad de apadrinar los sindicatos agricolas y de llevar a los trabajadores del campo la experiencia y el conocimiento de los trabajadores de la ciudad. El III Congreso de la CTCH recomendó a la vez una especie de tregua, "los nuevos conflictos colectivos y la realización de una huelga no podría hacerse sin previos estudios... la elaboración de los pliegos debía ser concreta". Se propone "agotar todos los medios oficiales y extraoficiales" para solucionar los conflictos laborales y sólo hacer uso de... la huelga cuando se haya agotado todo este camino".

Resulta interesante comprobar la equivalencia de objetivos planteados por la CTCH y la política del PCCH.⁴⁷

Así como el Partido Comunista de Chile piensa que la CTCH debe llegar a ser la central de trabajadores, el Partido Comunista aspira a convertirse en el Partido Unico de la clase obrera. "La fusión del ex Partido Socialista de Trabajadores y ahora la del Partido Socialista Unificado deben servirnos para ganar a todos aquellos elementos sanos del socialismo que no han estado comprometidos con los crímenes y aventuras del Tercer Frente."⁴⁸

La desestabilización de la posición del PC en la alianza gubernamental se inicia con las elecciones de regidores de 1947 y en la convención radical de junio del mismo año.

El Partido Comunista propone al Partido Radical enfrentar unidos las elecciones de regidores de abril de 1947 frente a lo cual el CEN Radical decretó la libertad de acción para sus partidarios.

De acuerdo a un cuadro publicado por la Comisión Nacional Electoral mencionado por la revista del PCCH, el resultado de la estrategia electoral del Partido Radical demostró que el Partido Comunista había crecido considerablemente y que en términos relativos era más fuerte que el Partido Radical puesto que allí donde los Radicales actuaron separados del Partido Comunista, en unas 34 comunas, perdieron 48 regidores y los comunistas aumentaron en 10 regidores su representación.

Según el PCCH, en Santiago, este Partido pasa a constituir la primera fuerza política de la provincia elevando sus votos de 12.892 en 1944, a 25.939 en 1947. Señala que en Concepción aumentaron de 6.951 votos en 1944, a 9.389 en 1947.⁴⁹

El análisis de las estadísticas electorales oficiales nos muestran que tanto el Partido Radical como el Partido Comunista crecieron entre las elecciones de diputados de 1945 y las elecciones de regidores de 1947. El Partido Radical aumentó en 47.725 votos, lo que significaba respecto de los votos obtenidos en 1945, un 53,07%. El Partido Comunista aumentó en 45.071 votos, lo que significaba respecto de los votos obtenidos en 1945, un 97,7%. El Partido Radical creció un poco más que la mitad, mientras el Partido Comunista casi duplicaba su electorado.

La votación total aumentó de 449.930 en las elecciones de diputados de 1945 a 552.034 en las elecciones de regidores de 1947, o sea creció en 102.104 votos, lo que equivale a un 22,69%. Si sumamos los 47.725 votos en que aumentó el poder electoral del Partido Radical y los 45.071 que aumentó el Partido Comunista, se concluye que la mayor parte del aumento de la votación total fue absorbida por el Partido Radical y el Partido Comunista. La primera y tercera fuerza electoral del país crecían, mientras el Partido Conservador creció en un 4,8% y los

Partidos Liberal y Socialista decrecían en 9,16% y 16,14% respectivamente. Ver Cuadro N°1.

Luis Corvalán plantea antes de las elecciones de regidores la posición del Partido Comunista frente a la Convención Radical que se realizaría a principios de junio y uno de sus puntos centrales sería la composición de un nuevo gabinete ministerial. Plantea que se vislumbran cuatro posiciones. Una sería mantener la actual combinación de gobierno. Otra sería formar un gabinete exclusivamente izquierdista tipo Frente Popular; otra sería formar un gabinete exclusivamente radical y, por último, otra sería formar un gobierno en base de la Alianza Democrática con la inclusión de la Falange Nacional, sector democrático del liberalismo y posiblemente algunos conservadores progresistas. Esta última posición era la preferida por el Partido Comunista. En dicho gabinete debían participar "los sectores progresistas de cualquier partido que estén dispuestos a cumplir el programa... es el único camino que permite reunir una amplia mayoría nacional capaz de llevar adelante las grandes transformaciones democráticas que deben operarse en el país". Luis Corvalán está consciente de que esta posición es la que tiene menos adeptos en el Partido Radical, (¿pero yerra en el diagnóstico?) puesto que piensa que la mayoría de sus militantes se orienta a apoyar la idea de un gabinete izquierdista de tipo frente popular. El Partido Comunista pensaba que un gabinete izquierdista contribuiría al reagrupamiento de las fuerzas derechistas y por consiguiente aumentaría la oposición al gobierno y sacaría del aislamiento a la oligarquía ("y al imperialismo")... "y abriría las puertas a la fracción socialista de Oscar Schnake y contribuiría al triunfo de posiciones francamente reaccionarias".⁵⁰

El resultado de la convención radical de junio de 1947 es completamente adverso respecto de lo que eran los planteamientos del Partido Comunista. La convención decidió formar un gabinete compuesto sólo por Radicales, saliendo de esta forma el Partido Comunista del gobierno.

La reacción del Partido Comunista fue planteada por Luis Reinoso, quien ligó este hecho al de las limitaciones del sistema democrático chileno y a las dificultades de realizar el socialismo por esta vía.

"Es un principio del régimen democrático que cuando un partido obtenía mayor influencia en el electorado, cuando aumentaba su cuota de votos y representantes, de por sí tenía ganado el derecho legítimo de aumentar en la misma proporción sus responsabilidades de gobierno. Nos encontramos en la paradoja que los comunistas tienen que abandonar el gobierno porque el pueblo los apoya cada día más. Los reaccionarios pretextan que los comunistas crecen en el gobierno y, por lo tanto, deben salir del gabinete. Pero fuera del gobierno crecen todavía más; 35 años de lucha nos han convencido que no todo se puede hacer desde las alturas... quien pronuncia la última palabra es el pueblo y la movilización combativa de las masas. El PC debe pasar a la ofensiva e impulsar en forma acelerada el cumplimiento del programa.

La solución dada a la reciente crisis política, reemplazando al anterior gabinete, por uno de radicales solos... ha roto una norma que la burguesía simuló tradicionalmente respetar: reconocer el derecho a gobernar a los partidos mayoritarios que constituyeron la base del triunfo del actual gobierno. De esto, Luis Reinoso deduce:

"Cuando los partidos proletarios conquistan la adhesión de la mayoría de la población y se transforman en fuerza dirigente por los caminos de la democracia burguesa,

entonces comienzan a revelar su verdadera faz hipócrita los antidemocráticos.

A pesar que desde 1938 la oligarquía viene siendo derrotada en el terreno político, subsistirá la debilidad del movimiento democrático mientras no se quebrante su poder económico, entregando la tierra de sus latifundios improductivos a las masas campesinas, realizando la Reforma Agraria e impulsando la industrialización".⁵¹

Habíamos dicho que esta primera fase del período de lucha de masas se relaciona en el plano internacional con la subsistencia de los Frentes Unidos, el establecimiento de democracias de Nuevo Tipo en Europa Oriental y con el inicio de la Guerra Fría.

Desde el punto de vista del movimiento comunista internacional es muy importante el contenido del discurso de Jorge Dimitrov en el Congreso del Partido Obrero en Sofía, el 27 de abril de 1946: "Como un resultado de la guerra y bajo la influencia de la gran obra de la URSS, se efectuó un profundo cambio en numerosos países. Este es el caso de Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania, Finlandia y Bulgaria... Sin embargo, la existencia de un Estado Socialista tan grande como lo es la URSS y la revolución democrática de importancia histórica, que se desarrolló después de la guerra en numerosos países, hacen surgir la cuestión del establecimiento del socialismo en muchos países, no como la lucha de la clase obrera por el socialismo, en contra de las demás clases sociales del país, sino todo lo contrario, como el problema de la cooperación entre la clase obrera y los campesinos, artesanos e intelectuales y todos los elementos progresistas del pueblo. Cuando un día surja en este país la cuestión de la transición del pueblo, de la organización social presente al nuevo orden socialista, entonces, los comunistas, apoyados en el pueblo, van a construir una nueva

sociedad socialista, no en lucha contra los campesinos, artesanos e intelectuales, sino junto con ellos... Este curso no solamente es posible y realista, sino que es también mucho menos doloroso para el pueblo... no cabe duda de que al fin todas las naciones... van a pasar al socialismo porque históricamente es inevitable... Aprovechando las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, nosotros, comunistas y marxistas búlgaros estaremos en condiciones de encontrar nuestro camino búlgaro hacia el socialismo. Esos que hablan sobre una contradicción entre la política del 'Frente Patriótico de Lucha' por la unificación de todas las fuerzas progresistas en su seno, de su programa, por un lado, y de la lucha por el socialismo por el otro, o bien no son marxistas o son unos provocadores".⁵²

El discurso de Dimitrov señala varios elementos fundamentales acerca de cómo era visto el camino hacia el socialismo en los países periféricos a la URSS, particularmente, Bulgaria, antes de declararse la Guerra Fría. Es posible la vía pacífica hacia el socialismo, el socialismo es históricamente inevitable, el camino hacia el socialismo deben determinarlo las realidades nacionales, y es posible seguir adelante con la política de unidad nacional sin abandonar el socialismo como horizonte histórico.

Es interesante contrastar el discurso de Dimitrov con el discurso del secretario de organización del PC de Chile, Luis Reinoso. Mientras J. Dimitrov hablaba desde la periferia de la URSS acerca de la posibilidad de un tránsito pacífico hacia el socialismo por medio de la profundización democrática de acuerdo a las diferentes realidades nacionales, Luis Reinoso, constata que en Chile la debilidad de la democracia burguesa no permite el tránsito hacia la sociedad socialista por medio de la profundización democrática, debido a que ésta se encontraba bloqueada por el poder que mantenía la oligarquía terrateniente. Este hecho

hace que adquiera fuerza el desencanto en el Partido Comunista de Chile respecto de la estatalidad de la política.

Otro factor que dificultaría dicho proceso sería el alineamiento militar de América Latina en la política hemisférica de Estados Unidos imbuida de un fuerte componente anticomunista y antisoviético en la doctrina de Truman de apoyo norteamericano a los pueblos libres en contra de minorías comunistas externas o internas de marzo de 1946.

A mediados de 1946 la Junta Interamericana de Defensa hizo públicos sus propósitos de absorción militar en el mes de agosto, Hosley declaró en Chile que las flotas de todos los países latinoamericanos quedarían sujetas a un solo alto mando, y que en caso de guerra actuarían como una sola armada. Entre otras cosas recomendó el establecimiento de convenios para la utilización de bases militares y la estandarización de los equipos.⁵³

En la Conferencia Panamericana de Río, Estados Unidos argumentando la inevitabilidad de la III Guerra Mundial y la necesidad de fortalecer y unir el continente contra "los peligros de la agresión" logra la firma del Pacto de Río el 2 de septiembre de 1947, que estipuló que un ataque armado de cualquier Estado contra un Estado americano sería considerado como un ataque contra todos ellos, lo que "compromete a los países a recurrir en armas en solidaridad con él o los países agredidos". Argentina propuso limitar la aplicación del Tratado de Defensa Mutua a la Zona de Seguridad fijada en la Reunión de Río, frente a lo cual Estados Unidos insistió que a la agresión había que oponerse "donde quiera que surja", o sea, en cualquier parte del mundo. El Partido Comunista de Chile opinó que esta resolución sólo beneficiaría a Estados Unidos, puesto que ningún otro país de América tenía

tropas fuera del continente. "Los norteamericanos pueden presentar mañana cualquier episodio de la lucha de liberación de los pueblos de Europa u Oriente como una agresión a un país americano, puesto que allí tiene tropas de ocupación".

Estados Unidos logró imponer este pacto sin que se manifestara una real oposición latinoamericana.

Por último, la cuestión económica (como el Plan Marshall para América Latina) quedó formalmente excluida. Cuba planteó que se incluyera entre los peligros para la paz, el de la agresión económica, proposición que fue rechazada.⁵⁴

En mayo de 1947, el Partido Comunista de Chile sale del gobierno a la vez que la Guerra Fría se materializa a nivel latinoamericano en el alineamiento de la defensa hemisférica. La salida del PCCH del gobierno de Gabriel González Videla da pie a una segunda fase en la etapa de lucha de masas.

La salida del PCCH del gobierno no puede ser explicada sólo por factores de política nacional. En Europa Occidental sucede algo similar. En septiembre de 1947 el Partido Comunista Francés es eliminado del gobierno de Ramadier y el Partido Comunista Italiano sale del gobierno de De Gasperi, conformando el cuadro del inicio de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

El alineamiento de Europa Occidental en torno a la *Organización del Tratado del Atlántico Norte* (OTAN) por iniciativa de Estados Unidos se produce en marzo de 1949. La OTAN toma como antecedente la fundación del *Tratado de Bruselas de Defensa de la Unión Occidental* firmado en marzo de 1948 por Bélgica, Gran Bretaña, Luxemburgo y los Países Bajos. La OTAN quedó inicialmente compuesta por Estados Unidos, Canadá, Bélgica, Gran Bretaña, Francia, Luxemburgo, Países Bajos y Noruega, siendo invitados,

e ingresando además, Dinamarca, Islandia, Italia y Portugal. Grecia y Hungría ingresaron en febrero de 1952. La República Federal Alemana ingresó el 5 de mayo de 1955, lo que fue condenado por los países socialistas, quienes argumentaron que este hecho ayudaría a reiniciar el militarismo alemán. El Pacto de Varsovia se firmó seis días después de los acuerdos de París, que ingresaban a Alemania a la OTAN, decidiendo la creación de un comando militar unificado de los países socialistas de Europa Oriental con excepción de Alemania Oriental. El Pacto de Varsovia fue firmado el 14 de mayo de 1955 por Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia, Rumania y Unión Soviética.⁶⁵

Resulta importante detenerse en la cosmovisión del movimiento comunista de la época respecto de la evolución del capitalismo, las guerras y la inevitabilidad histórica del socialismo para enfrentarla a la perspectiva de la inevitabilidad de la III Guerra Mundial sostenida por el gobierno de Estados Unidos.

Según esta cosmovisión se estaba presenciando lo que Lenin denominó el período de descomposición del capitalismo imperialista de guerra y revoluciones. Las guerras mundiales se relacionan con las crisis del capitalismo. La Primera Guerra Mundial fue una manifestación del advenimiento de la crisis general del capitalismo producto del hecho que "la cadena de dominación mundial capitalista fue rota por la creación y consolidación de la economía socialista en la URSS". Una de las consecuencias de la guerra fue una gran ola revolucionaria en Europa. Sin embargo, la contraofensiva "reaccionaria" no se limitó a reprimir el desarrollo del socialismo en Europa, sino también la democracia. La corriente fascista fue estimulada por la crisis del treinta, a la vez que ésta fue un elemento decisivo en la creación de las condiciones para la II

Guerra Mundial. La ofensiva capitalista imperialista que siguió a la I Guerra Mundial en el fascismo llegó a su punto culminante en 1939 con la II Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial tuvo como consecuencia la ampliación geográfica del área socialista hacia Europa Oriental a la vez que el desplazamiento de la hegemonía financiera, económica y política capitalista hacia Estados Unidos.

La crisis mundial del capitalismo se inició con la Primera Guerra Mundial y la revolución socialista de la URSS y se agudizó con la Segunda Guerra Mundial porque sufre la consecuencia de la liberación de Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Rumania y Bulgaria.

Este análisis se combina con una teoría sobre la crisis general de sobreproducción capitalista: "El capitalismo no logra recuperarse totalmente de cada crisis cíclica periódica de sobreproducción. Cada vez los períodos de relativa estabilización del sistema capitalista se están haciendo más cortos. Son una prueba de la proximidad de la crisis económica periódica las observaciones de Eugenio Vargas acerca del aumento de los stocks norteamericanos de mercaderías... la repentina baja de los valores de las materias primas producidas en Estados Unidos... y la fuerte caída en la Bolsa de Nueva York de la generalidad de los valores industriales, cuya magnitud fue de 84 mil millones de dólares a 65 mil millones de dólares. Generalmente tales caídas preceden en doce o dieciocho meses a las crisis económicas".

Pero, el Partido Comunista norteamericano sostiene que no es conveniente hacer una aceptación fatalista del advenimiento de una tercera guerra mundial "debido a las consecuencias desastrosas que tendría para la humanidad", a la vez que piensa que la causa de la crisis económica que se estaría engendrando sería producto de la política

económica inflacionista aplicada por el gobierno de Estados Unidos. Al criticar la aplicación de dicha política porque llevaría a una nueva crisis, el Partido Comunista norteamericano está reconociendo que la crisis económica sería evitable con la aplicación de una política económica alternativa. A pesar de lo anterior, el Partido Comunista de Estados Unidos sospecha que una nueva guerra podría generar condiciones para exterminar completamente el capitalismo y para la instauración del socialismo en el mundo.

Detrás de la argumentación de no aceptar de manera fatalista el advenimiento de una nueva guerra mundial debe tenerse en cuenta el elemento de la "defensa del país del socialismo" donde cumplían un papel importante la ofensiva de "la lucha por la paz" y la política de repliegue de los partidos comunistas occidentales, coherente con la premisa de defensa de la URSS.

Por último, se sostiene que la amenaza de una tercera guerra mundial no cederá hasta que se derrote el capital financiero y se instaure el socialismo a nivel mundial.⁵⁶

En 1947, el PCCH puede evaluar las condiciones que se había planteado para la realización de la revolución democrático-burguesa en el XIII Congreso de diciembre de 1945. Estas condiciones, podemos recordar, eran, independencia de clase del Partido, no aislarse de las fuerzas democráticas, poner el acento en el movimiento de masas y la ligazón del trabajo parlamentario con el extraparlamentario.

El aspecto que fracasó rotundamente durante el período fue la condición de no aislarse de las fuerzas democráticas. La Alianza Democrática fue más bien un construido teórico del Partido Comunista que nunca logró convocar a las fuerzas que se suponía debía convocar. Fracasó la política hacia el Partido Socialista en vista a organizar el

Partido Unico del Proletariado. Fracasó la política hacia los sectores progresistas del Partido Conservador (principalmente) y del Partido Liberal. Por último, el Partido Radical se pronunció por abandonar la alianza con el Partido Comunista.

Podría plantearse la hipótesis de que en el fracaso de la política del Partido Comunista hacia el Partido Socialista, gravitó fuertemente la situación de los partidos socialistas y socialdemócratas en los nuevos países socialistas de Europa Oriental. Pienso que el fracaso de la política hacia los sectores progresistas del Partido Conservador se produjo más bien por el bloqueo impuesto por el Partido Radical al decidir constituir un gabinete de radicales solos. Esta presunción podría estar avalada por el hecho de que en la votación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, Eduardo Cruz Coke se pronunció en contra de dicha ley.

Quizás en el fracaso de la política hacia el Partido Radical, que se materializó en la desestabilización de la alianza gubernamental, pueden encontrarse mezclados dos tipos de elementos. Por una parte el Partido Radical visualiza en el Partido Comunista un aliado peligroso por ser poderoso y encontrarse en crecimiento. Por otra parte, el factor internacional de alineamiento hemisférico sin duda debe haber producido alguna influencia en este sentido. Por último, los planteamientos respecto de la acción parlamentaria y extraparlamentaria quedan obsoletas a raíz de la ilegalización del Partido Comunista.

En 1947 el Partido Comunista de Chile se enfrenta a la situación paradójica, de gran arraigo en las masas y aislamiento en la esfera política. El aislamiento institucional del Partido Comunista y la rigidez y las limitaciones del sistema democrático son factores importantes para

comprender el sentido de la segunda fase de la etapa de lucha de masas en el PCCH.

La segunda fase está marcada por la contradicción de dos lecturas diferentes de la situación y de dos tácticas distintas frente a la misma. Una lectura visualizaba al Partido Comunista en auge y crecimiento en las masas y por lo tanto proponía una táctica ofensiva de impulso de la revolución democrático-burguesa acentuando la lucha de masas. Cabe preguntarse si es posible teórica y prácticamente impulsar la revolución democrático burguesa desde fuera del Estado. Otra lectura privilegiaba la estatalidad de la política y por lo tanto, proponía una táctica de repliegue con el objeto de lograr la reincorporación del Partido Comunista al sistema político.

La primera posición expresaba la continuidad de la línea del XIII Congreso en un contexto diferente. El nuevo contexto marcado por el aislamiento institucional influyó en el endurecimiento de la política de lucha de masas. Esta posición fue denominada *Reinosismo* puesto que el mayor impulsor fue Luis Reinoso, secretario de organización del Partido Comunista.

La segunda posición propugnaba el abandono de la línea de lucha de masas del XIII Congreso y su reemplazo por una destinada a restituir la legalidad del PCCH. Esta posición fue la que finalmente prevaleció, cuando Galo González asume como secretario general del Partido, a la muerte de Ricardo Fonseca en julio de 1949.

En parte debido a la política de Galo González de buscar la reinserción del PC en la institucionalidad política y quizás también debido a una relativa distensión del conflicto Este-Oeste, en 1952 el Partido Comunista logra volver a editar el diario *El Siglo*. En 1956 es disuelta la Kominform; y, en 1958, es derogada la Ley de Defensa Permanente de la Democracia.

El Partido Comunista de Chile interpretó como una maniobra del imperialismo norteamericano la creciente represión al Partido, que se inicia con la salida del PC del gobierno de Gabriel González Videla (mayo de 1947) y sigue con la censura del periódico *El Siglo* (octubre de 1947) y su prohibición de circular (julio de 1948), con la prohibición de la Revista *Principios* (diciembre de 1947) y culmina con la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (septiembre de 1948). No es casual que, en estos precisos días en que se ha producido la declaración del señor Gabriel González Videla contra el Partido Comunista, se encuentran en Chile el señor Stanford, presidente mundial de la Braden Copper y también el gerente mundial de la Anaconda y del National City Bank de Nueva York.⁵⁷ Probablemente la presencia de estos personeros no tenga estricta relación con el inicio de la represión al Partido Comunista, pero dentro del clima ideológico del inicio de la Guerra Fria bien pudo ser uno de los detonantes.

La Conferencia Nacional del PCCH de mayo de 1947 señaló que el dilema planteado a Chile era régimen democrático versus dictadura oligárquica. Dicha caracterización permite dos lecturas. Una es que la salida del Partido Comunista del gobierno demuestra que se está frente a una dictadura oligárquica que se esconde detrás de la apariencia democrática del sistema político. Esta es más o menos la interpretación del reinosismo del dilema que se presentaba.

La interpretación alternativa está desarrollada en un artículo de Galo González referido a la Conferencia Nacional. La idea que está contenida es que un repliegue de la acción de masas es necesaria para evitar caer en un mal mayor: la dictadura. "Algunos izquierdistas dentro del campo obrero clamaban por la huelga general. Esto lleva-

ría a la ilegalización del Partido Comunista y al desplazamiento del Partido Radical por una dictadura sangrienta, dócil instrumento de las órdenes del extranjero y de los intereses terratenientes. Una huelga general hubiera hecho extenderse el Estado de Emergencia a todo el país, se hubiera empleado al ejército contra el movimiento obrero y generaría un gobierno dictatorial, reaccionario y militar que colocaría fuera de la ley al Partido Comunista. Lo fundamental es mantener la línea independiente del proletariado a través de los objetivos de la revolución democrático-burguesa y buscar aliados, por débiles e inestables que sean como nos enseñó el camarada Lenin. Estamos entrando en un período de grandes dificultades... Por eso no se pueden aceptar las huelgas reivindicativas espontáneas y desorganizadas, no es posible que los trabajadores se dejen arrastrar por la desesperación anarco-sindicalista de la huelga indefinida."⁵⁸

El detonante de la agudización del conflicto entre el Partido Comunista y el gobierno de Gabriel González Videla fue la huelga del carbón. Cabe señalar que un dirigente importante de dicha zona era Benjamín Cares, quien fuera expulsado junto a Daniel Palma (secretario general de las Juventudes Comunistas de Chile) y Luis Reinoso bajo el cargo de ultraizquierdistas, una vez consolidada la posición de Galo González en julio de 1949. (La expulsión de este sector fue ratificada en abril de 1951). El conflicto del carbón no se encontraba en la línea de repliegue propugnada por Galo González, a la vez que como veremos más adelante, fue absolutamente magnificado por el gobierno, al límite de ver en él, una maniobra impulsada desde el exterior y un signo del comienzo de la III Guerra Mundial.

El 3 de octubre de 1947 se inicia la huelga del carbón, que es el detonante de la guerra entre el gobierno y

el Partido Comunista. A partir del 6 de ese mes el gobierno decreta la clausura del diario *El Siglo*. Las reivindicaciones de los mineros eran que el -"salario mínimo alcanzara a \$55,50; que se otorgara una asignación por arriendo de \$100,00 (el decreto de gobierno ofrecía \$75,00); -un aumento de la asignación familiar de \$30,00 a \$100,00 (el decreto del gobierno ofrecía \$39,9); -una bonificación de \$5,00 para el turno C (noche); y feriados, indemnización por servicio militar, cuota mortuoria por fallecimiento en accidentes del trabajo".

El gobierno, mediante decreto, nombra al vicealmirante Hoffman para que se haga cargo de la administración transitoria de las minas de carbón, con el objeto de que realice una nueva contratación de personal.

El 6 de octubre aparece una declaración de la Secretaría General de Gobierno, que dice:

"Tropas del Ejército, Marina y Aviación ocupan la zona carbonífera desde ayer... todas las fuerzas al mando del almirante Hoffman... para hacer respetar íntegramente el decreto de reanudación de labores. Se detendrá a todo aquél que en obediencia a la consigna de producir asfixia económica de la Nación, pretenda entorpecer o dificultar el trabajo de los obreros, que hastiados de la dictadura sindical mantenida en esa zona por el Partido Comunista, deseen volver al trabajo, en las condiciones de mejoramiento económico que patrocina el supremo gobierno. Por otra parte, en atención a la campaña sostenida por *El Siglo* para incitar a los obreros carboníferos a fin de que mantengan la huelga de tipo político y revolucionario y frente a las informaciones falsas que dio ayer, sobre el expresado mejoramiento económico, en uso de las Facultades Extraordinarias de que está investido, el gobierno impuso la censura para este diario y para todas aquellas publicaciones que se editan en la zona carbonífera

ra, bajo la orientación y solvencia económica del Partido Comunista... Su Excelencia el Presidente de la República conferenció anoche con el ministro de Defensa Nacional, general don Guillermo Barrios Tirado, quien le dio cuenta detallada de todos los centros carboníferos de Lota y Coronel y de las medidas adoptadas encaminadas a mantener el orden y procurar la vuelta al trabajo de los obreros que se han declarado en huelga".

El gobierno prosigue acusando al Partido Comunista y sostiene que dicho Partido se encuentra empeñado en un plan subversivo que obedece consignas extranjeras. El Partido pide al gobierno que entregue antecedentes concretos acerca de los cargos que se le imputan, pero el gobierno ya no recibe a los parlamentarios comunistas.⁵⁹

A partir de la huelga del carbón, recrudece la represión del gobierno de Gabriel González Videla contra el Partido Comunista. Utilizando las facultades extraordinarias que había obtenido del Congreso para combatir a los especuladores, el día 21 de octubre de 1947 el Consejo de gabinete dispuso la detención del Comité Central del Partido Comunista y de los dirigentes de provincia. En la madrugada del día 22, más de mil militantes fueron detenidos; quinientos marcharon a Pisagua donde Gabriel González Videla inauguraba un campo de concentración. El gobierno rompe relaciones diplomáticas con la URSS, Checoslovaquia y Yugoslavia, pretextando que los gobiernos de esos países, al igual que la URSS, fraguaban una revolución en Chile.⁶⁰

Es importante atar otros cabos respecto a elementos que influyeron decisivamente en la desestabilización de la alianza gubernamental y en la aprobación en el Congreso de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. En los resultados de las elecciones de regidores de 1947, de acuerdo a Federico Gil aparecía un desplazamiento de

votantes del Partido Radical al Partido Comunista. Por otra parte, los votantes derechistas que normalmente adherían al Partido Liberal estaban reaccionando con violencia contra esta alianza a la cual habían adherido con ocasión del Congreso Pleno y se estaban volcando hacia el Partido Conservador. Poco después de las elecciones los liberales abandonaron el gobierno.⁶¹

Por otra parte, un hito decisivo en la negociación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, lo constituye la conciliación de las dos corrientes en el directorio conservador: la corriente socialcristiana que proponía erradicar las causas del descontento social, y la tradicionalista que pedía la declaratoria del comunismo fuera de la ley. En la reunión del 21 de marzo de 1948 se refundieron estas posiciones y el directorio aprobó lo siguiente: Por 297 votos contra 22 votos: condena la doctrina comunista por ser contraria a los más inalienables derechos de la persona humana; la doctrina comunista se opone a la filosofía católica.

"En consideración a lo anterior se recomienda a la Junta Ejecutiva y a los parlamentarios del Partido Conservador que a la mayor brevedad preparen un proyecto de ley o de reforma constitucional que prive del ejercicio de los derechos políticos y de la admisión a los empleos y funciones públicas a quienes practiquen o ejerzan actividades comunistas y propaguen o fomenten, de palabra o por escrito, o por cualquier medio, doctrinas que tiendan a destruir el orden social o la organización política y jurídica de la nación".⁶²

El 28 de junio de 1948 el proyecto de Ley de Defensa Permanente de la Democracia es aprobado en el Senado en general por 31 votos contra 8, y 2 abstenciones. La votación fue como sigue:

A favor de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia: liberales, radicales, conservadores, radicales democráticos, agrarios laboristas y militante socialista (Dominguez). En contra de dicha ley: comunistas (Carlos Contreras Labarca, Elías Lafferte y G. Guevara), el Conservador Eduardo Cruz Coke, los socialistas Salvador Allende, Marmaduke Grove y Carlos Alberto Martínez y el Radical democrático Alfredo Duhalde. Se abstuvieron los radicales Rudecindo Ortega y Gustavo Jirón.⁶³

Finalmente, el día 3 de septiembre de 1948, la Ley de Defensa Permanente de la Democracia es publicada como Ley de la República en el *Diario Oficial*, con el número 8.987. Poco antes de la publicación de esta ley había sido desaforado el parlamentario comunista Pablo Neruda, por la acusación del delito de injurias y calumnias contra el Presidente de la República; junto con la orden de desafuero, se ordena su detención, sin haber sido hallado.

Para comprender la génesis del reinosismo es importante incorporar algunos elementos relativos a la evolución orgánica del Partido Comunista durante el período que estudiamos. Ricardo Fonseca fue electo secretario general en 1946, a raíz del triunfo electoral de Gabriel González Videla, siendo sucedido a su fallecimiento por Galo González. Fonseca había sido electo secretario general de la Juventud Comunista a comienzos de 1937, sucediendo en el cargo a Luis Hernández Parker, quien fuera posteriormente expulsado del Partido.

Ricardo Fonseca había tenido activa participación en el XIII Congreso, poniendo el acento en la experiencia que había significado el browderismo frente a lo cual planteó la necesidad de reforzar el trabajo interno del Partido, de asegurar una línea bolchevique, de realizar la crítica y la autocrítica, de fortalecer la democracia interna y de mejorar la educación teórica marxista-leninista de todos

los militantes del Partido, incluidos los de la dirección central.

La labor de Ricardo Fonseca en el terreno de la juventud es destacable por cuanto obtuvo del Comité Central del Partido Comunista la autonomía en el trabajo juvenil, dando vida así a las Juventudes Comunistas de Chile. De acuerdo a las propias palabras de Fonseca se "comprende por autonomía orgánica y resolutive de las juventudes Comunistas, que son independientes en sus tareas juveniles de los organismos del Partido y que, por tanto, tiene autonomía y cuenta con tipos propios de organismos de base y una dirección propia. El objeto de tal autonomía es la aplicación de la línea política del Partido en el campo juvenil... que encabece la lucha por las reivindicaciones de la juventud y que cumpla a la vez la función de escuela de comunismo".

R. Fonseca fundó el semanario *Mundo Nuevo*, órgano de expresión de las Juventudes Comunistas. Además formó la Alianza Libertadora de la Juventud, organización que reunía a jóvenes de todos los partidos y a una gran cantidad de jóvenes sin partido, para luchar por las reivindicaciones de la juventud".⁶⁴

En 1946, cuando Ricardo Fonseca es electo secretario general del Partido Comunista, el cargo de secretario general de las Juventudes recayó en Daniel Palma.

Durante el gobierno de Gabriel González Videla las Juventudes Comunistas desarrollaron una explosiva forma de lucha, que iba desde las milicias populares a la aplicación de la línea del XIII Congreso. En el semanario *Mundo Nuevo* se constata la recurrencia de los temas del uso de la fuerza y la organización paramilitar de la juventud, y de la lucha de masas en la forma de poder popular. Dada la escasez de material no ha sido posible comprobar si esta línea guarda diferencia respecto de la puesta en

práctica durante el secretariado de Ricardo Fonseca. Otro hecho que dificulta la interpretación de este proceso, es la muerte de Ricardo Fonseca en julio de 1949.

De todos modos es necesario destacar que, posteriormente, la línea de Daniel Palma fue acusada de "putchismo aventurerista anarquizante y desquiciador de la línea del Partido". Daniel Palma fue expulsado junto con Luis Reinoso, quien estaba a cargo de la Comisión de Organización del Partido.

En la clandestinidad, en abril de 1949, Luis Reinoso hizo un informe a la Comisión Política del Comité Central que fue publicado clandestinamente bajo el título de *"El Pueblo de Chile no está vencido: enseñanzas de diecisiete meses de resistencia de nuestro pueblo"*. Este documento realizaba un balance autocrítico de la jornada electoral del 6 de marzo; en él se señala que cuando la Comisión Política analizó el carácter de la elección acordó participar activamente en ella, no dejándole libre el camino al gobierno, pero siempre con el cuidado de no caer en ilusiones legalistas electoreras. Lo anterior debido a que se realizarían en condiciones absolutamente anormales, con una intervención descarada del gobierno que pretendía fabricarse un "congreso termal". Las conclusiones de Reinoso, una vez realizadas las elecciones fueron las siguientes:

1. El resultado de la elección no refleja la verdadera opinión del pueblo chileno;

2. fue un fraude, porque se ejerció el cohecho como nunca en el país y se montó una caja electoral para los candidatos del CEN y de su aliado, el Partido Liberal. Se presionó a los empleados fiscales con amenaza de despido;

3. no existió garantía alguna. Se suspendieron las Facultades Extraordinarias pero la intervención fue peor. Se negaban permisos para las concentraciones, los discus-

os debían ser revisados por los Intendentes, Gobernadores, Subdelegados o Jefes de Carabineros. Se intervinieron las radios y se prohibió propaganda a los candidatos proclives al Partido Comunista, etc;

4. fue precedida por la borratina de cerca de treinta mil electores de los Registros; y

5. las Gobernaciones, Intendencias y el Ministerio del Interior adulteraron los resultados de la elección para hacer triunfar a determinados candidatos".

Por último, Reinoso señaló que el Parlamento estaba tan corrompido que el propio Partido Conservador había protestado declarando que la elección la había ganado la dictadura del dinero. Reinoso muestra su descontento ante la Comisión Política porque el encargado electoral del Partido (compañero Abarca), había contribuido a crear ilusiones legalistas en las masas, sin ver la magnitud de la maquinaria montada por la "dictadura". "Abarca incluso llegó a hacer una famosa apuesta pública que contribuyó a darle patente de legalidad al fraude electoral, confundiendo a numerosos militantes.

A raíz de lo anterior, Reinoso desprende una serie de enseñanzas.

"Para los comunistas el camino de la reconquista de las libertades públicas, de la defensa de la soberanía nacional y de la solución de la crisis económica, no es el camino electoral, máxime si se trata de una mascarada de elecciones, donde el proletariado, su Partido de vanguardia y el pueblo no pueden intervenir... El camino señalado por la línea del Partido Comunista y que hoy mantiene toda su vigencia, es el de la lucha organizada y unida de las masas. Los comunistas no creemos en las virtudes de la democracia burguesa que en este periodo histórico, en razón de la debilidad de la casta gobernante, del aumento del descontento popular y de la agudización de todos los

problemas, da la espalda a los últimos y precarios restos de libertades, instaura el estado policial, adopta los métodos del fascismo y hace del terror y de la farsa legalista más repugnante la norma de su dictadura reaccionaria y pro-imperialista".

Propone la necesidad de un cambio fundamental en las formas de lucha, puesto que no ve otra salida a los problemas nacionales que el derrocamiento del gobierno; plantea la necesidad de organizar un frente de resistencia y de renovar la confianza del pueblo en sus propias fuerzas. Lo anterior se sustenta en una lectura optimista acerca de la correlación de fuerzas. Declara que las fuerzas progresistas son muy superiores a las fuerzas reaccionarias en la medida en que la unidad del pueblo no descansa sólo en las directivas sino en la base, con un programa concreto donde estén reflejados los problemas nacionales inmediatos y las reivindicaciones locales, o sea, "los pequeños grandes problemas". Llama a formar Comités de Resistencia que luchen contra la dictadura y por las reivindicaciones de las masas. La unidad, insiste, debe descansar en una sólida base de las masas en la calle.

Propone hacer de la unidad obrera fundamento esencial de la unidad. La clase obrera, a su vez, debe respaldar con todas sus fuerzas a los campesinos por una efectiva reforma agraria, la cual debe realizarse por ellos mismos, sin esperar decretos leyes de entrega de la tierra. "La tierra para quien la trabaja debe ser la consigna que movilice, unifique y organice a las extensas masas campesinas, ayudadas y defendidas por el proletariado". Llama además a engrosar esta alianza obrero-campesina, a los profesionales, industriales, comerciantes, agricultores progresistas y Fuerzas Armadas.

Plantea un Plan de Salvación Nacional, cuyo punto más importante es el llamado para "derribar la dictadura

fascista y dar a Chile un gobierno popular auténticamente democrático". Los otros planteamientos son:

1. derogación de todas las leyes represivas y la más amplia libertad a la clase obrera y al pueblo;

2. impedir que Chile participe en aventuras belicistas de los imperialistas yanquis contra la URSS, las democracias populares y los pueblos de todo el mundo y que exista colaboración estrecha con todos aquellos que defienden la causa de la paz;

3. rescatar las riquezas de Chile de manos de los monopolios extranjeros e impulsar el desarrollo industrial independiente de nuestro país, mediante la elaboración de sus materias primas;

4. reforma agraria que entregue la tierra a quienes la trabajan y aumente la producción agrícola;

5. defensa del "derecho a la vida" del pueblo, impidiendo un mayor incremento de los precios y de los artículos alimenticios, vestuarios y habitación; y

6. establecimiento de una Asamblea Constituyente elegida libremente para promulgar una nueva Constitución Política que garantice el respeto a los derechos populares y el progreso del país.

De acuerdo a lo expresado por Luis Corvalán en su libro Ricardo Fonseca, combatiente ejemplar, Fonseca tuvo violentas discusiones con Luis Reinoso, entonces secretario de organización del Comité Central, a raíz de que pretendió llevar al Partido Comunista al aislamiento y a la pérdida de su papel de vanguardia, planteando que debía abstenerse de participar en las elecciones. Ricardo Fonseca y la dirección del Partido sostuvieron que la abstención no es política de los comunistas, que en determinadas condiciones, en un periodo de ofensiva del movimiento popular y de descomposición del adversario, cuando están planteados los objetivos que inciden directamente en la

toma del poder, el partido del proletariado podría propiciar y encabezar el boicot electoral, que es distinto que la abstención, porque es una forma de lucha activa, además una forma más elevada de lucha, una forma de lucha directa por el poder. Pero éstas no son las condiciones que se presentaban".

En esta versión, se dice que Luis Reinoso acató sólo formalmente la resolución del Partido de participar en las elecciones, pues, durante el proceso electoral y después de él, siguió sosteniendo sus opiniones con diversos militantes, a quienes instaba a no participar en ninguna tarea relacionada con la elección.

Según Luis Corvalán, la pregunta de Ricardo Fonseca era: ¿Cómo hacer frente a la traición y a la represión? ¿pasando a la ofensiva, lanzándose a la lucha armada para el derrocamiento del gobierno? ¿o había que retirarse organizadamente?

Para responder esas preguntas, hace el siguiente análisis de la correlación de fuerzas: gran parte de las masas populares sobre las que gravitaban los partidos Radical, Socialista, Democrático y Falange Nacional, cayeron en la pasividad frente a la represión. En estas circunstancias, sólo una parte de la clase obrera habría apoyado al Partido Comunista en un movimiento de tipo insurreccional... había pues, que retirarse organizadamente, resistiendo y salvando la organización y los cuadros. La posición antes expresada se reforzaba apoyándose en el pensamiento de Lenin que al respecto había expresado que "con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia, o al menos de neutralidad benévola respecto de ella, sería no sólo una estupidez sino además un crimen". Ricardo Fonseca montó

un secretariado ilegal, tomando las medidas para pasar al Partido íntegramente a la ilegalidad siguiendo la lucha en nuevas condiciones, combinando la lucha ilegal con la legal. La idea fue poner en acción la lucha reivindicativa, por ejemplo, el aumento de salarios, la baja del precio de las subsistencias y de los arriendos en cada barrio para sumar nuevas fuerzas a la resistencia contra el gobierno de Gabriel González Videla.

De acuerdo a Galo González, Reinoso, sumido en la desesperación pequeño burguesa de tipo anarquista, planteaba que la situación política del país había que arreglarla a tiros, renunciando al trabajo, la organización y la lucha de masas. Reflexiona acerca de la vía insurreccional del siguiente modo: "El Partido Comunista es un partido revolucionario, y todos los que han ingresado a él saben perfectamente que puede llegar el momento de acciones más decisivas, incluso de carácter insurreccional. Pero estas condiciones no pueden plantearse en cualquier momento, sino una vez que el proletariado, a través de su propia experiencia, esté convencido de la necesidad de pasar a formas más elevadas de lucha, una vez que se haya logrado conquistar a la mayoría del pueblo para esas acciones; una vez que se hayan logrado crear las condiciones objetivas y subjetivas que aseguren el éxito de tales empresas".⁶⁵

Galo González señala que el grupo de Reinoso desarrolló el tema de la vía insurreccional armada y el tema de la alianza a partir de dos escritos: uno de Lu Chao Tsi y el otro del camarada Ermolaev.

Lu Chao Tsi señala que "la lucha armada contra el imperialismo es la vía inevitable de numerosos pueblos coloniales y semicoloniales en su lucha por su independencia y su liberación". De esta apreciación, dice Galo González, Reinoso y su grupo sacaron la conclusión de que lo

que procedía era que el Partido se lanzara lisa y llanamente a la lucha armada, como si las condiciones estuvieran preparadas para ello. A esta posición Galo González replica que es indudable que a través del desarrollo de la lucha de masas, en el instante en que las condiciones sean favorables, se puede llegar a la insurrección armada; pero ésta se prepara y no se decreta, salvo que se quiera llevar a la clase obrera y su vanguardia a una catastrófica aventura. Para reforzar su pensamiento, González cita a Stalin: "¿Se puede acaso entender que el Partido debe asumir la iniciativa y la dirección en la organización de las acciones decisivas de la masa, basándose sólo en que su política es en general aceptada, si esta política no goza aún de la confianza y del apoyo de la clase, a causa, supongamos, del atraso político de ésta, si el Partido no ha logrado aún convencer a la clase obrera de lo acertado de su política, supongamos que los acontecimientos no están todavía suficientemente maduros? No, no se puede. En tales casos el Partido si quiere ser el verdadero dirigente, debe saber esperar, debe convencer a las masas de lo acertado de su política, debe ayudar a las masas a convencerse, a través de su propia experiencia, de lo acertado de su política."

Ermolaev, por otra parte, critica a los partidos comunistas de Chile, Brasil, Cuba, México y Argentina porque "continuaron buscando el acuerdo con los líderes de los partidos burgueses, cuando ya estaba claro que estos líderes se habían pasado ya mucho tiempo al campo reaccionario y eran agentes a sueldo del imperialismo". De esta apreciación, dice Galo González, Reinoso y su grupo concluyeron que no debía propenderse a agrupar sectores de la burguesía en la lucha contra el imperialismo, de que no había que utilizar las contradicciones entre la burguesía nacional y el imperialismo. De acuerdo a Galo

González, el camarada Ermolaev criticaba el error de buscar acuerdo con los líderes de la burguesía, cuando ya estaba claro que esos líderes se habían pasado al campo de la reacción; pero no criticaba que se continuara buscando el apoyo de la pequeña burguesía y de un sector de la burguesía para la lucha antiimperialista y antiguerrera que encabeza el proletariado. Igualmente Galo González indica que Reinoso se dedicó por lo tanto a desprestigiar la consigna del Partido Comunista de luchar por un gobierno de unidad democrática que, impulsado por las masas, deshiciera la obra antipopular y antichilena de Gabriel González Videla, derogara la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y demás leyes represivas, mejorara las condiciones de vida del pueblo, aplicara un conjunto de medidas destinadas a salvar al país de la catástrofe económica, y sacara a Chile de la órbita de los imperialistas y guerreristas y lo colocara en el frente mundial de la paz y de la democracia. Para Reinoso, el gobierno que correspondería a Chile era el de la democracia popular, saltándose así como así, algunas etapas de la revolución democrático-burguesa. En Chile, Brasil y Argentina las condiciones aún no están dadas para el establecimiento de dictaduras del proletariado en forma de democracias populares. Lo más probable es que previamente, con el apoyo e incluso participación del proletariado, puedan surgir gobiernos de "frente único nacional" que se apoyen en las masas y realicen una política antiimperialista y antioligárquica. Tal tipo de gobierno podrá cumplir los compromisos que contraiga con el pueblo, podrá transformarse en un gobierno de democracia popular o representar la antesala de un régimen de democracia popular, o sea, abrir el camino a la revolución democrático-burguesa y al socialismo, si se halla bajo la presión de un vigoroso movimiento popular, si el proletariado conquista

la hegemonía en este movimiento y logra sellar la alianza obrero-campesina.

El otro planteamiento que existió durante el período de la clandestinidad se denominó Programa de Emergencia que replicaba al Plan de Salvación Nacional planteado por Luis Reinoso. Ambos programas son similares, salvo en lo que se refiere al derrocamiento del gobierno. El Programa de Emergencia Nacional fue publicado en la clandestinidad bajo el título "La Lucha por la Paz es la lucha por el Pan, la Libertad y la Independencia Nacional". Su contenido es el siguiente:

1. Defensa económica de los trabajadores: Reajuste de sueldos y salarios según costo de la vida; garantía de trabajo para todos los chilenos defendiéndolos de la cesantía y de las discriminaciones políticas; perfeccionamiento de la Previsión Social; para el problema habitacional, hacer uso de los terrenos fiscales, Cajas de Previsión y dar cumplimiento a la ley económica (que se utilicen los excedentes industriales para casas de sus obreros).

2. Defensa de la economía nacional: Revisión de las concesiones de Gabriel González Videla a favor de las empresas capitalistas imperialistas; asegurar maquinarias, materias primas y crédito adecuado a la industria chilena, suspensión del pago de la deuda externa mientras dure la crisis; control del Estado en producción y venta de cobre y oro; intervención o requisamiento de las empresas que se coloquen contra los intereses de los obreros del país.

3. Defensa de la independencia nacional y de la paz: desahucio del Pacto de Río de Janeiro; relaciones diplomáticas con la URSS, Democracias Populares y China; consolidación de la ONU sobre principios de colaboración y paz internacionales. Proscripción de las armas atómicas.

4. Restablecimiento de las libertades democráticas: Derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Demo-

cracia, de la Ley de Seguridad Interior del Estado y de la Ley de Sindicación de Asalariados Agrícolas. Disolución de la Policía Política y castigo para los flageladores.

5. Por el abastecimiento alimenticio del país: obligatoriedad del cultivo de tierras inexploradas; créditos, abonos, maquinaria y asistencia técnica para aumentar la producción agrícola; requisamiento por el período de crisis de las tierras inexploradas. Entrega en arriendo o gratuitamente al campesino que las quiera trabajar; parcelación de tierras fiscales y entrega de éstas a chilenos que quieran trabajarlas; devolución de tierras a mapuches y títulos de dominio a ocupantes de tierras fiscales.

6. Modificaciones monetarias y financieras: reforma del Banco Central impidiendo emisiones en papel moneda que no correspondan al aumento de la producción; defensa de la moneda nacional; desahucio de los acuerdos de Bretton Wood; control del pago de impuestos; impuesto de emergencia a las compañías extranjeras, propiedades agrícolas grandes, predios incultivados y monopolios; exigencia de contabilidad en predios agrícolas que tengan un avalúo mayor a un millón de pesos; reorganización del sistema crediticio.

Respecto a este programa, Galo González aclara que no es el programa de la revolución democrático-burguesa, pero que tampoco significa sepultar dicho programa. Plantea que es una plataforma de lucha (con vistas a la revolución democrático-burguesa) amplia en contra de la dictadura, el imperialismo y la oligarquía. No significa renunciar a la lucha independiente del proletariado por la revolución democrático-burguesa y el socialismo. Representa una línea justa para la clase obrera, tendiente a reducir al mínimo en nuestro país el campo de los partidarios de la guerra, a restablecer las libertades democráticas, a salvaguardar los intereses inmediatos de las masas popula-

res y, por este camino, a abrir amplio cauce a la revolución democrático-burguesa y al socialismo.

La IX Conferencia Nacional del Partido Comunista, realizada en septiembre de 1952, ratificó la expulsión de Luis Reinoso, Benjamín Cares, Marcial Espinoza, Daniel Palma y Jorge Jamett, acordada anteriormente por una reunión ampliada de la Comisión Política durante el año 1951.⁶⁶

Los cargos que se les imputaron fueron: 1) Ser un grupo putchista que intentó cambiar los métodos de lucha de masas por la acción directa de pequeños grupos aislados, obstaculizando el desarrollo del movimiento de masas; 2) Preconizar una política terrorista; 3) Atentar contra la unidad del Partido habiéndole propuesto a las Juventudes Comunistas la división del mismo; 4) Convertir la Comisión de Organización del Partido Comunista en una especie de segunda dirección; y 5) Haber pretendido desprestigiar al Partido Comunista en el exterior y entorpecer las relaciones fraternales entre diversos partidos hermanos del continente.

Es preciso volver al planteamiento inicial del capítulo de lucha de masas donde señalo que en la segunda fase de este período no existe coincidencia entre la línea de repliegue señalada por la Kominform y la llevada a la práctica por el Partido Comunista de Chile. De hecho la línea desarrollada por Luis Reinoso desde el cargo de secretario de organización del Partido, la línea desarrollada por Benjamín Cares con el planteamiento de una huelga del carbón, y la línea desarrollada por Daniel Palma como secretario general de las Juventudes Comunistas, no corresponde con la perspectiva de repliegue planteada por la Kominform.

Entre las claves de por qué las tácticas políticas se hacen tan irreconciliables en el Partido Comunista de la

época debe tomarse en cuenta algunos aspectos que habían sido mencionados antes y que dicen relación especialmente con el conflicto suscitado entre la URSS y Yugoslavia que culminó con la expulsión del PC Yugoslavo de la Kominform en junio de 1948. En la base del conflicto se encontraban elementos constitutivos de las vías nacionales, especialmente la política agraria y el papel del campesinado. La insistencia de mantención de los Kulaks como forma socioeconómica de explotación de la tierra es visto como un cuestionamiento del papel rector del Partido Comunista en el proceso de revolución socialista yugoslavo, y por extrapolación, es visto como un cuestionamiento del papel rector de la URSS y de la política de defensa "del país del socialismo". Debido a lo anterior, la política de repliegue de Galo González adopta dos dimensiones: una dimensión nacional que visualizaba la importancia de la reinserción del PCCH en el sistema político institucionalizado, y una dimensión internacional acorde con la política de repliegue recomendada por la Kominform. Así no puede deducirse mecánicamente que el triunfo de la línea de Galo González en julio de 1949 y las expulsiones que le siguieron signifiquen el triunfo de la Kominform al interior del Partido Comunista. La pregunta de si es concebible teórica y prácticamente el impulso de la revolución democrático-burguesa desde fuera del Estado es pertinente. Desde este punto de vista, a pesar que el reinosismo persiste en la línea del impulso de la revolución democrático-burguesa, tomando en consideración las condiciones en que se pretendía impulsar y la forma que adoptaba, podría decirse que el reinosismo es más bien un planteamiento insurreccional no militar basado en la lucha de masas.

Si bien puede establecerse la existencia de una cierta simetría entre los lineamientos del Partido Comunista de

Chile y la problemática internacional de la constitución del área socialista, la Guerra Fría y la era de la coexistencia pacífica, no puede derivarse de ello que la política nacional del PCCH sea extranjerizante, dependiente y en último término se encuentre al servicio de la política soviética hacia América Latina.

En las actuales formulaciones del PCCH debe tenerse en cuenta que el "desencanto por la política estatal" es un elemento central que muestra este trabajo. El Partido Comunista agudiza la lucha de masas extra-legal efectivamente cuando se encuentra bloqueado por los límites de la democracia chilena.

Desde el punto de vista internacional, el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) adoptó en sus relaciones con los partidos comunistas latinoamericanos una política simétrica respecto de las orientaciones de la política brezhneviana de coexistencia pacífica y detente. Estas se trasladaron a la esfera doméstica como una opción no guerrillera y como "no exportación de revolución".

A raíz del derrocamiento de Salvador Allende, la noción de transición pacífica al socialismo dejó de ser completamente aceptada en los círculos políticos y académicos de la URSS, no así para el ex secretario general del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlingüer, quien insistió que la respuesta de la clase obrera a la violencia reaccionaria debía ser la renovación de su determinación de defender la democracia trabajando por la creación de un acuerdo político lo más amplio posible.⁶⁷

Actualmente la historia parece haberse invertido, y la línea de rebelión popular del Partido Comunista es vista como la gran traba para llegar a un acuerdo definitivo entre los partidos opositores al régimen militar.

"Durante muchos años, bajo los gobiernos de Ibáñez, Alessandri, Frei y Allende, sostuvimos con fuerza la tesis acerca de la posibilidad de ampliar y profundizar la democracia y de arribar al socialismo por una vía pacífica, mejor dicho, no armada. Hoy no rechazamos los métodos pacíficos de lucha efectiva contra la dictadura. Pero no bastan. Hay que aplicar diversas formas de lucha... Los comunistas, como revolucionarios consecuentes no renunciamos a la insurrección armada, pero decimos claramente que lo que está a la orden del día no es precisamente eso, sino el ejercicio del derecho a rebelión por parte del pueblo chileno, ampliando todos los medios que están a su alcance... La práctica indica que los diversos métodos no se contraponen sino que son complementarios de una misma lucha. Los métodos que prevalezcan... dependerán... de la voluntad del pueblo. El Partido Comunista se pronuncia a la vez por llegar a un pacto constitucional y por llegar a un acuerdo con los militares al margen de Pinochet".⁶⁸

Este nuevo énfasis en la insurrección de masas está mostrando que el aislamiento y reclusión políticos del Partido Comunista de Chile respecto del resto de las fuerzas democráticas, tiene como consecuencia, al igual que en 1947-1952, la adopción de tácticas insurreccionales.

La profecía autocumplida de la derecha chilena sólo termina llevando agua a su propio molino.

NOTAS

- 1 Hernán Ramírez Necochea: **ORIGEN Y FORMACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. ENSAYO DE HISTORIA DEL PARTIDO.** Editorial Austral, 1965; 319 páginas. pág.76. El P.O.S. fue fundado por Luis Emilio Recabarren en 1912.
- 2 Milos Hajek: **HISTORIA DE LA TERCERA INTERNACIONAL. LA POLITICA DEL FRENTE UNICO (1921-1935).** Editorial Crítica, Barcelona; 384 páginas; pág. 208.
- 3 Ver Hernán Ramírez Necochea. Ibid.
- 4 Hernán Ramírez Necochea. Ibid.; pág. 212.
- 5 Ver Hernán Ramírez Necochea, op. cit. y Augusto Varas: "Ideal socialista y teoría marxista: Recabarren y el Comintern. **FLACSO. DOCUMENTO DE TRABAJO N° 153.** Santiago, Chile, julio 1982.
- 6 Galo González: "La Lucha por la formación del Partido Comunista de Chile", *Revista PRINCIPIOS* N° 5, julio 1951; págs. 4-9.
- 7 En tal medida "democrático" no es ya coextensivo con "burgués", sino que expresa la progresiva diferenciación de las fuerzas de clase en el curso de la Revolución burguesa, la radicalización del movimiento revolucionario, la intervención de las masas populares, en primer lugar de los campesinos y plebeyos, posteriormente el proletariado en alianza con los campesinos. Revolución democrática en el sentido estricto e inmediato quiere decir Revolución "desde abajo" con la mayor participación activa de los estratos y clases que están interesadas en que se realice un democratismo consecuente. Ver: Wolfgang Kutler "Sobre el concepto de Revolución Burguesa y Revolución Democrática Burguesa en Lenin" en Manfred Kossock (comp.) **LAS REVOLUCIONES BURGUE-SAS (Problemas Teóricos).** Editorial Crítica. Barcelona 1983; 246 páginas.
- 8 Tomás Moulián: "Evolución Histórica de la Izquierda Chilena. Influencia del Marxismo", **FLACSO, DOCUMENTO DE TRABAJO N° 139.**
- 9 Ver "Fundamentos Teóricos del Manifiesto de Junio" *Revista PRINCIPIOS* N° 7, octubre-noviembre 1951; pág. 26-30. El subrayado es de la autora.
- 10 "Fundamentos Teóricos del Manifiesto de Junio". *Revista PRINCIPIOS* N° 7, octubre-noviembre 1951. Pág. 26-30. Citando a V.I. Lenin. **OBRAS ESCOGIDAS**, Tomo II, pág. 97.
- 11 Galo González: "La Lucha por la formación del Partido Comunista de Chile". *Revista PRINCIPIOS* N° 5, págs. 4-9.
- 12 Giolitti: **EL COMUNISMO EN EUROPA.** Editorial Uthea, México; págs. 1-50.
- 13 Buró Político PCCH. Carlos Contreras Labarca. Secretario General: "El Partido Comunista de Chile reafirma su fe en el Frente Popular". *Revista PRINCIPIOS* N° 1, diciembre 1939, págs. 56 y 57.
- 14 Carlos Contreras Labarca: "Aplicar las decisiones del IX Pleno, es nuestra tarea central", *Revista PRINCIPIOS* N° 1, (Segunda época, julio 1941, págs. 17-20.
- 15 Carlos Contreras Labarca: "El XII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile. La Unión Nacional para la defensa de la patria". (Discurso resumen ante el XII Congreso). *Revista PRINCIPIOS* N° 7, enero 1942; págs. 3-9.
- 16 Carlos Contreras Labarca. Discurso en el Senado. *Revista PRINCIPIOS* N° 3, septiembre 1941, págs. 48 y 49.
- 17 Carta de Carlos Contreras Labarca a la Directiva del Partido Socialista (Marmaduke Grove). *Revista PRINCIPIOS* N° 3, septiembre 1941, págs. 48 y 49.
- 18 Carlos Contreras Labarca: "El XII Congreso Nacional del PCCH. La Unión Nacional para la Defensa de la Patria". *Revista PRINCIPIOS* N° 7, enero 1942, págs. 3-9.
- 19 Carlos Contreras Labarca: "Ante la XII Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Chile. La Unión de las fuerzas antinazis en defensa de Chile". *Revista PRINCIPIOS* N° 19, enero 1943. págs. 2-4.
- 20 "Resolución del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista", proponiendo la disolución de ese organismo internacional, 15 de mayo de 1943. *Revista PRINCIPIOS*, junio 1943, págs. 2-4.

- 21 Declaración de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile, con motivo de la proposición del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (26 de mayo de 1943). Revista PRINCIPIOS N° 24, junio 1943, págs. 4-6.
- 22 Ricardo Fonseca "Partido Unico - contribución patriótica de la clase obrera chilena", Revista PRINCIPIOS N° 25-26, julio-agosto de 1943; págs. 17-20.
- 23 César Godoy Urrutia: "La reelección de Roosevelt a la luz de Teherán". Revista PRINCIPIOS N° 42, diciembre de 1944; págs. 34-39.
- 24 Ver Earl Browder: "Unidad para la Victoria", Informe ante la Convención Nacional de la Asociación Política Comunista de los Estados Unidos. Revista PRINCIPIOS N° 38 y 39, agosto-septiembre 1944 págs. 38-44. Revista PRINCIPIOS N° 40, octubre 1944; págs. 26-29
- 25 "Los Resultados de la Conferencia de Yalta". Revista PRINCIPIOS N° 44, febrero de 1945; págs. 25-29.
- 26 Pascual Barraza: "San Francisco: Culminación de Crimea y Teherán". Revista PRINCIPIOS N° 45-46; marzo-abril de 1945; págs. 21-24.
- 27 Galo González: "Tareas prácticas frente a la Conferencia de México", Revista PRINCIPIOS N° 45-46, marzo-abril de 1945; págs. 3-9.
- 28 Humberto Abarca: "Los graves problemas que la paz plantea a Chile", Revista PRINCIPIOS N° 51, septiembre de 1945; págs. 2-6.
- 29 Roy Hudson: "A propósito de las desviaciones de Browder y su influencia en el movimiento obrero". Intervención en la X Sesión Plenaria de la Dirección de la Asociación Política Comunista, 18 al 20 de junio de 1945. Revista PRINCIPIOS N° 52, octubre de 1945; págs. 29-32.
- 30 Ver: Lili Marcou: LA KOMINFORM, Editorial Villalar, Madrid España 1978, Colección Zimmerwald; 418 págs.
Ver: Fernando Claudin: LA CRISIS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL, Tomo I, Ediciones Ruedo Ibérico, París, Francia; 680 págs, fotocopia.
- 31 Ver: Elías Lafferte: "El XIII Congreso del Partido", Revista PRINCIPIOS N° 55, enero de 1946, págs. 3-7.

- 32 Luis Reinoso, "La solución a los problemas nacionales a través de las enseñanzas del XIII Congreso". Revista PRINCIPIOS N° 56-57 febrero-marzo 1946, págs. 15-19.
- 33 Rolando Fernández: "Organicemos la lucha por progreso de los barrios", Revista PRINCIPIOS N° 61, julio de 1946. pág. 38-40.
- 34 Luis Reinoso. op. cit. Revista PRINCIPIOS, febrero-marzo de 1946.
- 35 César Godoy Urrutia: "Intervención en el XIII Congreso" Revista PRINCIPIOS N° 56-57, febrero-marzo 1946; págs. 20-26.
- 36 Pascual Barraza: "Movimiento de masas contra el golpe de Estado", Revista PRINCIPIOS N° 59, mayo de 1946, págs. 5-10.
- 37 Para mayor información ver: Ricardo Fonseca: "El Congreso de los Partidos Socialistas de América. Revista PRINCIPIOS N° 60, junio de 1946; págs. 10-15.
- 38 César Godoy Urrutia: "Intervención en el XIII Congreso sobre el trabajo parlamentario". Revista PRINCIPIOS N° 56-57, febrero-marzo de 1946, págs. 20-26. El subrayado es de la autora.
- 39 Elías Lafferte: "El XIII Congreso del Partido". Revista PRINCIPIOS N° 55, enero de 1946, págs. 3-7.
- 40 Galo González: "Cómo ganar la batalla presidencial", Revista PRINCIPIOS N° 62, agosto 1946, págs. 1-6.
- 41 Federico Gil. EL SISTEMA POLITICO CHILENO, Editorial Andrés Bello 1969, Santiago, Chile. Ver pág. 86 y siguientes.
- 42 SEMANARIO MUNDO NUEVO. Organó oficial de las Juventudes Comunistas de Chile, N° 23 y 24, octubre de 1946.
- 43 Carlos Contreras Labarca: "Defender la victoria y cumplir el programa", Revista PRINCIPIOS N° 64, octubre 1946; págs. 1-6.
- 44 Carlos Contreras Labarca, op. cit. Revista PRINCIPIOS N° 64, octubre de 1946.
- 45 César Godoy Urrutia: "El pueblo impulsa el cumplimiento del programa". Revista PRINCIPIOS N° 66, diciembre de 1946, págs. 18-22.
- 46 César Godoy Urrutia. Ibid.
- 47 Bernardo Araya Zuleta: "Unidad Sindical e impulso a la producción". Esencia del III Congreso de la CTCH. Revista PRINCIPIOS N° 67, págs. 9-11.

- 48 Luis Reinoso: "Elevemos el trabajo de organización para cumplir el programa" Revista PRINCIPIOS N° 67, págs. 2-8.
- 49 Luis Reinoso: "La jornada electoral del 6 de abril y la crisis política". Revista PRINCIPIOS N° 71, mayo de 1947, págs. 7-12.
- 50 Luis Corvalán: "Entramos en una etapa decisiva para el cumplimiento del programa". Revista PRINCIPIOS N° 70, abril de 1947, págs. 1-7.
- 51 Luis Reinoso. op. cit. Revista PRINCIPIOS N° 71, de mayo de 1947.
- 52 Jorge Dimitrov: "Los Comunistas y el Frente Patriótico". Discurso en el Congreso del Partido Obrero en Sofía, 27 de febrero de 1946. Revista PRINCIPIOS N° 64, octubre de 1946; págs. 25-29.
- 53 Rubén Sotoconil: "Latinoamérica. Retaguardia yanqui para una Tercera Guerra Mundial". Revista PRINCIPIOS N° 68 y 69; febrero-marzo 1947; págs. 26-28.
- 54 Luis Corvalán: "América Latina aprisionada en Río". Revista PRINCIPIOS N° 74, septiembre de 1947; págs. 21-24.
- 55 Treaties and Alliances of the World. An International Survey Covering Treaties in Force and Communities of States. Keesings Publications (Longman Group Limited) Siegler and Co. K.G., Bonn-Vienna-Zurich. Charles Scribner's Sons, New York. 235 págs.
- 56 Ver William Z. Foster: "El imperialismo americano dirigente de la reacción mundial", Revista PRINCIPIOS N° 64, octubre de 1946; págs. 19-24.
- 57 Galo González: "La Conferencia del Partido y los últimos acontecimientos políticos", (mayo de 1947). Revista PRINCIPIOS N° 72 junio-julio 1947; págs. 1-11.
- 58 Galo González, op. cit. Revista PRINCIPIOS N° 72, junio-julio 1947.
- 59 Diario EL SIGLO, 5 y 6 de octubre de 1947.
- 60 Ver, Luis Corvalán: "RICARDO FONSECA: COMBATIENTE EJEMPLAR".
- 61 Federico Gil: "EL SISTEMA POLITICO CHILENO". Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile 1969; pág. 90.
- 62 Diario EL SIGLO, 22 de marzo de 1948.
- 63 Diario EL MERCURIO, 3 de agosto de 1958.
- 64 E. Sánchez: "La herencia de Ricardo Fonseca". Revista PRINCIPIOS N° 5, julio de 1951; págs. 10-15.

- 65 Galo González: "El Partido Comunista de Chile es indestructible e indivisible". Revista PRINCIPIOS N° 3, mayo 1951; págs. 1-8.
- 66 IX Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile. Suplemento de la Revista PRINCIPIOS, septiembre de 1952.
- 67 Ver: Augusto Varas: "Soviet-Latin American Relations Under United States Hegemony" The Wilson Center, Latin American Program. WORKING PAPERS N° 140. 1984.
- 68 Comité Central del Partido Comunista de Chile: "A los Presidentes y Secretarios Generales de los Partidos de Oposición al régimen militar". Santiago, Chile, septiembre 1984, (9 páginas).